

**TEATRO  
FRIVOLO**

PUBLICACION  
SEMANTAL  
ILUSTRADA

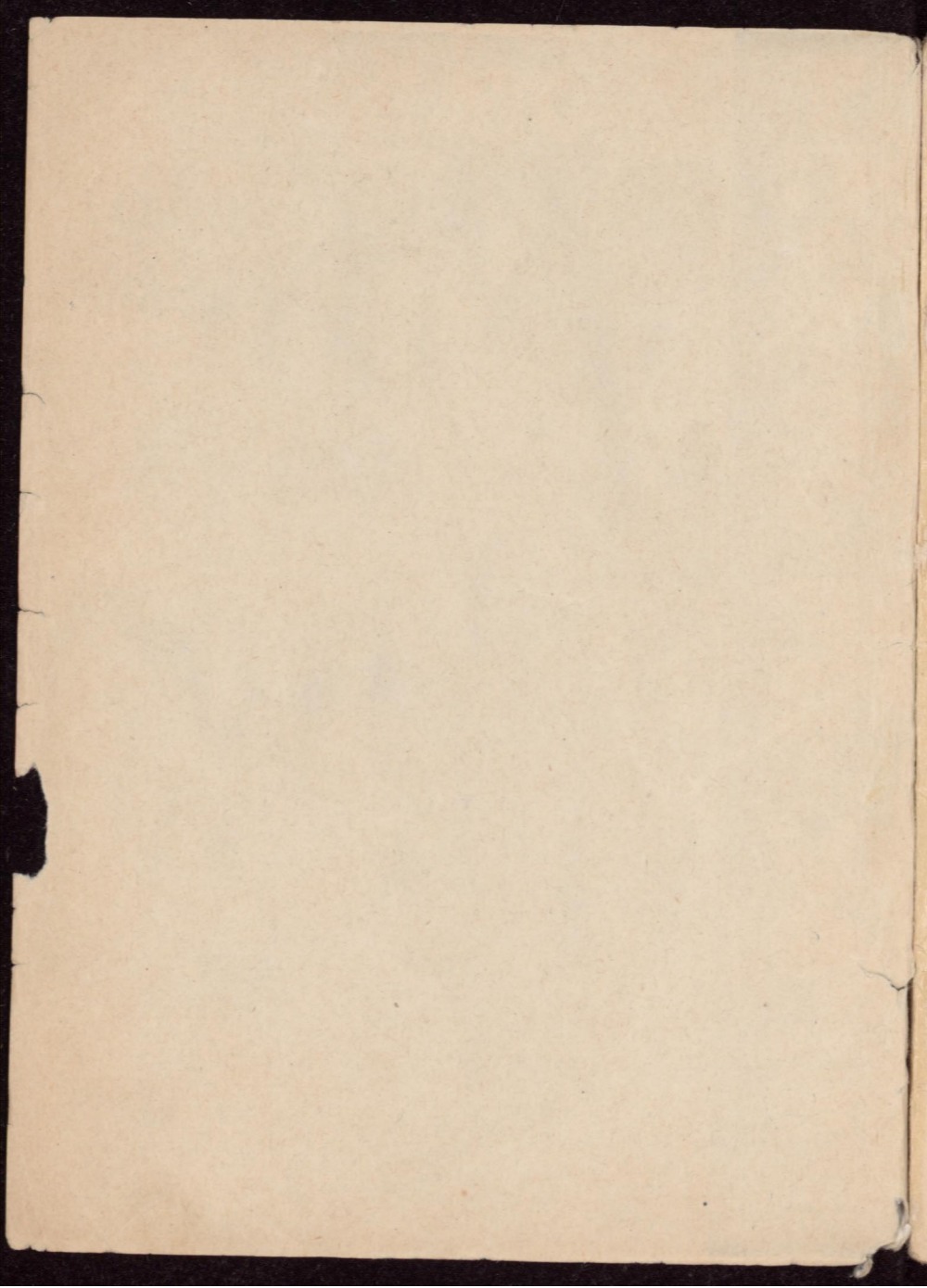
**LA SOTA DE OROS**

Paradas  
&  
Giménez



*Conchita Leonardo*

**50**  
GARCIA  
JAVARRIS





# TEATRO

*frívolo*

Enrique Paradas y Joaquín Giménez

## LA SOTA DE OROS

REVISTA DE COSTUMBRES POPULARES, EN  
DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN DIECIOCHO  
CUADROS, MÚSICA DEL MAESTRO

JACINTO GUERRERO

MARZO 1936

NÚM. 11



## PERSONAJES

NOE  
MANOLA  
LEO  
MARTIRIO  
CHEVALIER  
TADEO

MARINA  
BOTONES  
ESCOBILLA  
CAMARERA  
CAMARERO

POR LO QUE SE REFIERE  
A LA PRESENTE EDICION,  
ES PROPIEDAD DE:

**EDITORIAL CISNE - ROGER DE FLOR, 88 - BARCELONA**

*PRINTED IN SPAIN*

Gráficas "El Gato Negro"

---

## ACTO PRIMERO

---

### CUADRO PRIMERO

---

La escena representa una plazoleta de los barrios bajos de Madrid. En primer término, derecha, portal grande en uno de cuyos lados se encuentra una mesilla de zapatero con útiles del oficio.

*(Al levantarse el telón, TADEO está comiendo y MARTIRIO, de pie, junto a la mesilla.)*

MARTI. Mire usted, padre, mire usted. Este es el movimiento del tango argentino. *(Tararea y marca pasos de tango.)*

*(TADEO, sin moverse de la silla, va siguiendo los movimientos de baile que hace su hija.)*

TADE. ¡Muy bien! Sigue, hija mía, sigue bailando, a ver si me alegras estas tristes judías.

MARTI. *(Tarareando y bailando.)* Este es el movimiento del danzón cubano.

*(Terminado el paso de danzón inicia otro.)*

TADE. ¿Y ese qué es?

MARTI. Esto es el movimiento del fandango.

TADE. Está bien. Lo que no me gusta es que tóos los bailes son extranjeros.

MART. Extranjeros y agarraos. ¡Pero qué agarraos, padre!

TADE. Lo de ahora no es agarrarse. Es pegarse.

MARTI. Pues si viá usted una chica que va al baile, que la llaman "La Sindeticón"... Esa no es que se pega. Es que se mata. A mí no me gusta bailar así. A mí me gusta agarrarme, pero que pase el aire por medio. Claro, que en algo se ha de conocer que soy decente.

TADE. Y no te pese.

MARTI. Algunas veces, sí. Que por ser decente no me sale novio. Y es que los hombres de hoy, no son como los de su época. Los hombres de entonces iban por las buenas. Y hoy las buenas nos quedamos en casa.

TADE. Es que no basta ser guapa y ser buena. Con los hombres hay que insinuarse. Poner algo de su parte.

MARTI. Oiga. ¿Mi madre también puso algo de su parte?

TADE. Tu madre lo puso tóo. Tú ya sabes lo que te tengo dicho Que por algo soy zapatero A los hombres hay que darles pie. Que yo me casé con tu madre por eso: Por que me dió pie. Y me lo dió en un merendero de las Ventas. Bailando un chotis. Recuerdo que la saqué a bailar. La dí un pisotón y ella me dijo: "¡Tadeo! Déjate llevar. Me dejé... ¡Y como me llevó!... Como que me llevó a la Vicaría...

MARTI. ¡Ay, si uno que yo sé se dejara llevar!...

TADE. ¿Pero sabes de uno?

MARTI. Sé de uno que me gusta más que las gambas. ¿Sabe usted quién es? Chevalier.

TADE. ¡Arrea! ¿Ese señor de París?

MARTI. No, padre. Juanito, el limpiabotas. ¡Ay, lo que daría yo porque ese chico me pidiera relaciones!... Aunque no fuera más que pa hablar conmigo un mes...

TADE. Pues, duro, duro. A darle pie. Pero mucho cuidado, ¿eh? Que una cosa es dar pie y que él se tome la mano y otra es darle pie pa que pida tu mano.

MARTI. Bueno, padre. Me voy pa casa. ¿No me da usted na pa la compra?

TADE. Vente luego por aquí a ver si cobro alguna chapuza.

MARTI. Pues hasta luego. ¡Maldita sea!... ¡Estoy más desesperá!... Eso de tener que ir siempre sola... Yo voy

a tener que dar mucho pie. Y va a ser en el baile. Me voy a agarrar a uno y voy a bailar con él una carioca, que va a ser la caraba... (*Vase bailando.*)

TADE. ¡Cómo está esta hija mía!... Está como su madre, que bailaba hasta haciendo la cama... ¡Ay, su madre!

(*Se oye pregonar por dentro a CHEVALIER.*)

CHEVA. ¡Se limpian las botas! ¡Se limpian botas!...

TADE. ¡Hombre! Ahí está el célebre Chevalier. (*Aparte CHEVALIER con caja de limpiabotas al hombro. Entra en escena bailando.*) ¿Ese es el baile de San Vito?

CHEVA. No, hombre. Esto es la cucaracha. El baile de moda, señor Tadeo. Ya he visto a su chica por ahí abajo. Por cierto, que me ha extrañado lo que me ha hecho.

TADE. ¿Qué te ha hecho?

CHEVA. Pues se me ha quedao mirando, muy fija, muy fija. Ha dao un suspiro muy fuerte y ha seguío andando. Pero luego ha vuelto la cabeza dos o tres veces y me ha sonreído de un modo... Amos, que me ha chocao.

TADE. Pues no te choque. Es que la chica es muy cariñosa y muy simpática. (*Aparte.*) (Voy a darle un poco e pie.) Y, sin embargo, ya lo ves. Entoavía no ha salío un hombre que la diga: "Buenos ojos tienes". ¡Y hay que verla lo; ojos!... Y no hablemos de la boca...

CHEVA. Bueno, bueno. No hay que ponderar tanto a la primogénita.

TADE. Yo no digo que sea una Greta. Pero tié garbo.

CHEVA. Eso, sí. La chica se ve que es airosita.

TADE. ¿Airosita?... Es un ciclón. Y luego la gracia que tiene hablando... Oye, Juanito. (*Aparte.*) (Le voy a dar más pie.) Tú me vas a hacer un favor. Pero un favor muy grande.

CHEVA. Usté dirá.

TADE. Vas a pedirla relaciones.

CHEVA. ¿Yo?

TADE. Sí, hombre. No te asustes. No es pa que te cases con ella.

CHEVA. ¡Ah! Bueno. No haciendo falta casarse, yo hago lo que haga falta.

TADE. Aquí se trata de que la acompañes una tempo-

rada. Y en cuanto se haya lucío contigo delante de las amigas, regañas con cualquier pretexto y la dejas.

CHEVA. Bueno, bueno. Siendo así, la hablaré.

TADE. Gracias, Chevalier.

CHEVA. Nada de gracias. Yo le hago a usted ese favor, pero usted me va a hacer a mí otro.

TADE. Lo que tú mandes.

CHEVA. ¿Me da usted un cigarrito? Que es que se me ha olvidao comprar...

TADE. Si no es más que eso... quédate con la cajetilla.

CHEVA. Bueno. Me quedo con ella. Pero el favor no era esto. Se trata de otra cosa. Usted tié de huéspedea en su casa a Manolita. Esa chica que vende rábanos por ahí...

TADE. En casa está.

CHEVA. Usted sabe que el señor Noé, el trapero, está loco por ella.

TADE. ¿Pero el señor Noé va con buen fin?...

CHEVA. Cualquiera sabe el fin... El principio es lo que hace falta. Y el principio no pú ser mejor. Por que el señor Noé tié un rato e pasta... Y ese es el favor que yo le pido. Que usted con su autoridá sobre ella, la hable del caso y la anime pa que entre por uvas; es una viña pa usted y pa mí.

TADE. Bueno, bueno. Yo haré lo que pueda. Aquí lo malo es que meta la pata ese chico que anda tras de ella. Escobilla, el barrendero.

CHEVA. A ese se le barre. Es un chalao. Ya sabe usted que no hace más que llorar, darse bofetás, seguirla a toas partes y si la vé hablando con alguno, liarse a dar vueltas alrededor lo mismo que un perro.

TADE. Pues, nada. Quedamos en eso. Yo hablo con Manola y tú hablas con mi chica.

CHEVA. De acuerdo. ¡Ah! Un detalle. Supongo que el gasto de las relaciones con la chica correrá de su cuenta. Ya sabe usted que tendré que llevarla al Cine... Convidarla a café de vez en cuando...

TADE. Sí, hombre, sí. Yo te abonaré el gasto. Total, por quince días, poco pú ser.

CHEVA. Lo malo es que a lo mejor pide prórroga...

TADE. Entonces; ya veremos.

*(Por dentro se oye pregonar a MARINA.)*

MARI. ¡Alcahués, torraés!...

CHEVA. ¡Arrea! Por ahí anda ya la socia esa de los alcahués.

TADE. No me la nombres.

CHEVA. Sigue metiéndose con usted?

TADE. Lo mismo. Pasa por aquí dos o tres veces. Se para, me mira... Se sonríe, así con cierta picardía, se lía a achagarme con alcahués, y cuando vé que no la hago caso, se va diciendo: "¡Es inútil!" No sé si lo dirá por mí...

CHEVA. Oiga. Pues a mí no me haga usted caso, pero creo que tié dinero.

TADE. ¿Qué no te haga caso?... Y se lo hago a ella también, si es verdá que tié tela. En cuanto pase la abordo.

CHEVA. Bueno. Pues ahí le dejo a usted. Oiga. ¿No es usted parroquiano del tupi ese de la esquina?

TADE. Si que me conocen.

CHEVA. Lo digo porque voy a tomar café. Y esto corre ya de su cuenta.

TADE. Sí hombre, sí. Toma lo que quieras.

CHEVA. A su salud. *(Aparte.)* (Aquí hay negocio.) *(Vase.)*

TADE. ¿Será verdá que esta tía loca tenga dinero?... *(Se oye el pregón de MARINA más cerca.)* (Aquí está. Pues yo voy a hacerme también el loco. *(Vase hacia la mesilla y se sienta.)*)

*(Aparece MARINA. Es una mujer frescachona y guapa. Viste de marinera y llega empujando un barco de vela, donde expende su mercancía. Atraviesa la escena mirando a TADEO. Se coloca a cierta distancia de él, y va haciendo cuanto TADEO anunció.)*

MARI. ¡Alcahués torraés!... ¡Calentitos!... (Ahí está mi verduguillo!... ¡Y que simpatía tié el ladrón!)... *(Le tira un cacahuet.)*

TADE. *(Aparte.)* (Ya empieza como toos los días... No. Pues como se haya propuesto tomarme el pelo, se va a encontrar con la horma de su zapato. Por que yo la tiro una horma...) *(Le tira otro.)* Y sigue achagando...

MARI. (¡Ay!... ¡Es inútil!) *(Vuelve a tirar.)*

- TADE. Oiga, Miss Torpedo. ¿Pero es que me ha tomao usté por un mono?...
- MARI. Que se lleva usté mico... (*Tirándole de nuevo.*)
- TADE. Bueno, bueno. A ver si hay formalidá.
- MARI. No se ponga usté serio, Miss Remendón, que se pone usté muy feo... (*Dándole un cacahuete en la boca.*)
- TADE. Pero, bueno. ¿Por quién me ha tomao usté a mí?
- MARI. Por quien eres.
- TADE. ¿Y usted sabe quién soy yo?
- MARI. Demasiao. Tú eres el que no me conoce. ¡Mírame a la cara! ¿No te recuerda ná del pasao?...
- TADE. Si te he visto no me acuerdo.
- MARI. Pues yo soy ella.
- TADE. ¿Tú eres ella?...
- MARI. Y tú eres él. Tadeo Cuesta de la Vega. Veinte años. Un pantalón abotinao. Una gorra de visera. Un pañuelo encarnao al cuello y un organillo. ¡Las vueltas que dá uno!...
- TADE. ¡Ese soy yo!...
- MARI. Y yo soy ella: La Marina. Diez y ocho años... Planchadora. Calle Mira el Sol. Toas las tardes caías por el taller a las siete y media. ¿Te acuerdas lo que me tocabas? (*Cantando mientras simula que toca el organillo.*) Con una falda de percal planchá—y unos zapatos bajos de charol...
- TADE. (*Recordando.*) ¡Calla!... Sí. Es ella. Eres tú. Marina, la planchadora. ¡Marinilla!...
- MARI. (*Abrazándole.*) ¡Tadeo!... ¡Paece mentira!... Como me has olvidao!...
- TADE. ¡Yo que te voy a olvidar!... ¡Qué cosas tié pa que yo te olvide!... (*Aparte.*) (Voy a ver si es verdá lo del dinero.) Oye. Ya me han dicho que andas muy bien.
- MARI. Yo siempre he sío muy marchosa...
- TADE. No es por ahí. Ya sabes por donde voy. (*Acción de dinero.*) Oye, de verdá. ¿Qué tienes?...
- MARI. Pasión de ánimo.
- TADE. Que estoy hablando en serio.
- MARI. Mira, Tadeo. La verdá. Tengo unos durillos ahorraos pa la vejez.
- TADE. Pa la vejez ye me tiés a mí. (*Aparte.*) (La voy a

dar coba.) ¿Te acuerdas, Marinilla?... ¿Te acuerdas cuando yo te cogía la barbilla así y te decía: Quién te quiere a ti, ¡chata!?...

MARI. ¿Y te acuerdas cuando yo te cogía la mano. Y te decía: ¡Te quiero, nene!?...

TADE. Sí. Me acuerdo una vez que me la cogiste en la Moncloa... Aquella tarde, que se nos hizo tarde...

MARI. ¡Qué tarde aquélla!... Estuvimos amándonos hasta que se puso el sol.

TADE. ¡Y cómo se puso!... ¡Se derretía!...

MARI. ¡Lo que habrás corrió desde entonces!...

TADE. No lo creas. Me casé. Enviudé a los cuatro años de casarme, y desde que murió mi mujer que en paz descansa, ¡en su lugar descanso! Lo que se dice muerto pa el amor.

MARI. ¿No has vuelto a levantar cabeza?

TADE. Cada vez más caída. ¡Ay!... Parece que te estoy viendo, la última tarde que estuvimos juntos en Provisiones. Hasta me acuerdo de la pieza que bailamos.

MARI. Y yo. Era la zamba, que entonces estaba de moda.

*(Oscuro. Mutación y número de música.)*

MARINA

Madre, yo quiero casarme  
madre, con un marinero  
y con él quiero embarcarme  
en un barquito velero.  
Quiero con él navegar  
porque me gusta la mar.  
Quiero con ansia besarle  
y si está enfermo curarle.

CHICAS

Madre, yo quiero casarme,  
madre, con un marinero

y con él quiero embarcarme  
en un barquito velero.

MARINA

Toma jarabe, mi negro,  
que lo ha mandao el doctor  
y me ha dicho que lo mueva  
antes de dártelo yo.

TADEO

Dame jarabe, mi vida,  
mira que estoy muy flacucho  
y antes de dármele, negra,  
muévelo, muévelo mucho.

TADE. Pa que veas que me acuerdo de aquellos tiempos.

MARI. ¡Ay, Tadeo! Tóo aquello pasó.

TADE. No lo creas. Todavía pué pasar algo.

MARI. ¿Y qué pué pasar ya entre tú y yo?

TADE. Una cosa muy gorda.

MARI. Oye. No me pongas en estao de alarma...

TADE. Lo digo porque me están dando ganas de que  
cojamos el barco y nos vayamos a las Américas. ¿No  
sigues viviendo allí?

MARI. Allí vivo. Ahora que el sábado me voy a mudar.

TADE. Pues, avisa. Que quiero que nos mudemos juntos.

MARI. Ni media palabra. Mañana pasaré por aquí a estas horas pa ponernos de acuerdo.

TADE. De acuerdo. ¡Ay, Marina! Enfila la popa y tócame la sirena, que yo me embarco contigo pa un rato largo...

MARI. ¡Ay!... ¡No sabes la falta que me estaban haciendo a mí un par de medias suelas!...

TADE. ¡Te quiero, chata!...

MARI. ¡Te quiero, nene!... ¡Calentitos!... ¡Calentitos!...

*(Inicia el mutis, pregonando. TADEO, con ella, abrazándola.)*

*(Por el lado opuesto, MANOLA, seguida de CHEVALIER. MANOLA es una vendedora de rábanos, madrileña, joven y guapa. (Al brazo, cesta pequeña, donde transporta su mercancía.)*

MANO. ¡Amos anda, pelmazo! Tú me has tomao el número cambiao.

CHEVA. Yo, no. Tú tiés el número quince. La niña bonita.

MANO. ¿Y tú crees que una niña bonita ha nació pa un viejo como el señor Noé?... Si fuá un chico como tú y tuviera el tipo que tú...

CHEVA. Gracias, Manola.

MANO. Pero no te pongas tonto, que no eres mi tipo. Amos, tú no eres de mi partido.

CHEVA. ¿Cuál es tú partido?

MANO. Un buen partido. Un hombre que me cumpla las bases que yo pido pa el amor.

CHEVA. ¿Qué son?

MANO. Cuatro horas diarias de cariño... La mayor cantidad de fiestas posible. Un poco de juventú, mucha alegría y tóo el dinero que yo necesite.

CHEVA. Pues tóo eso, salvo lo de la juventú, que es cuestión de tiempo, te lo cumple ese hombre.

MANO. ¡Que vá! Ese no cumple más que años. Y que son unos cuantos.

*(Se oye por dentro la bocina de un automóvil.)*

CHEVA. Ahí lo tienes.

MANO. ¿Pero tié automóvil?

CHEVA. Tiene un garage.

*(Aparece NOE. Es el tipo del clásico trapero, que se ve por las calles de Madrid. El típico saco al hombro. Una gorra y sobre ella un sombrero de copa. En la mano lleva una bocina de automóvil.)*

NOE. He tocao la bocina, por si me querías alquilar.

MANO. ¡Caramba! Si creí que era usted un Crisler.

CHEVA. El señor bocinea, pero no atropella a nadie.

MANO. No hay cuidao. El señor no púe ya ni con los años...

NOE. Te equivocas, guapa.

CHEVA. *(Aparte a Noé.)* ¡Duro con ella!

NOE. Yo soy viejo por fuera. Por dentro estoy sin estrenar.

MANO. Sin estrenar, ¿el qué?

NOE. El corazón. En eso del amor estoy en pañales.

MANO. No se haga usted ilusiones, hombre. ¿Pero es que piensa usted, en serio, que usted y yo...

NOE. Con la esperanza vivo.

MANO. Yo creí que vivía usted solito...

NOE. En la más completa soledá. Pero aunque viva con la esperanza y la soledá me acompañe, yo necesito una mujer que endulce mis ratos de amargura.

CHEVA. ¡Azúcar!...

NOE. Soy muy goloso, la verdá. Y ahora que hablo de dulce. Oye, Manolita. ¿Cuándo podríamos tomar juntos unos pastelitos?

MANO. Yo no tomo ná, no siendo en mi casa.

NOE. ¿Y en tu casa qué se púe tomar?

MANO. La puerta.

NOE. De verdá. ¿Cuándo quieres que vaya a buscarte?

MANO. Cuando me pierda.

NOE. El que se va a perder voy a ser yo.

MANO. ¡Anda!... Pues ya estoy oyendo el pito.

NOE. ¿Qué pito?

MANO. El de la radio. "Unión Radio. Madrí. Servicio de socorro. Se ha perdido un señor de edá. Es calvo, chato, miope... Lleva dientes postizos y viste de saldo".

NOE. Y tiene perdidas sus facultades mentales por una madrileña muy guapa, que tiene unos ojos muy grandes, que tiene unos dientes muy bonitos...

CHEVA. Y que vive del rábano.

MANO. ¿Qué has dicho?

CHEVA. Ná, mujer. Que eres rábanera. Siempre has de tomar el rábano por las hojas...

MANO. ¿Por dónde lo voy a tomar, rico?...

CHEVA. Es una broma mujer...

MANO. Pues no quieó bromas de esa clase. (*Aparte y mirando por uno de los laterales.*) ¡Atiza! Ya está ahí el pelmazo de Escobilla. Me voy corriendo.) Bueno, que ustés se diviertan.

NOE. ¿Te vas?

MANO. Como las balas.

CHEVA. Oye, Manola. De verdá. ¿Quieres que vaya el señor Noé esta tarde por la Cebada?

MANO. Sí, hombre, sí. Que vaya por la Cebada y por la Paja. Y que le aproveche. (*Inicia el mutis, pregando.*) ¡Rábanitos!... ¡Como el agua, tiernos!

NOE. (*Embobado, viéndola marchar.*) ¡Qué maja es esta Manola!...

CHEVA. Algo serio, señor Noé. ¿Tié usted ahí un pitillo, que se me ha olvidao comprar.

NOE. (*Dándole la Cajetilla.*) Toma, hombrè. Coge un par de ellos.

CHEVA. Bueno. Me quedo con la cajetilla. Porque no tié usted más que tres...

NOE. Ahora, que a mí me parece que esta chica tié mucho gancho.

CHEVA. Pues en ese gancho cuelga usted los pantalones.

(*Aparece ESCOBILLA. Es un barrendero joven. Lleva un cogedor y una escoba pequeña.*)

ESCO. (*Muy nervioso y mirando por donde se fué MANOLA.*) ¡Maldita sea! Paeece que huye de mí...

CHEVA. (*Aparte.*) ¡Arrea! Aquí el majareta este...

ESCO. (*Comienza a barrer muy nerviosamente y barre los pies a NOÉ y a CHEVALIER.*) ¡Maldita sea! ¿Qué la estarían diciendo estos granujas?...

CHEVA. Oye, tú. Escobilla. No me barras los pies, que es muy mala sombra.

ESCO. Pa mala sombra la de algunos que yo me sé. ¿Qué estabas tú hablando con esa mujer?

CHEVA. Yo, ná. La estaba preguntando como la iba

el negocio.

ESCO. ¿Y usted?

NOE. Yo la estaba diciendo que estaba muy guapa.

ESCO. Pues eso no se lo pué decir nadie más que yo.  
¡Na más que eso!

CHEVA. No te pongas trágico, hombre, que no vale la pena.

ESCO. ¿Qué no vale? Demasiao sabes tú lo que vale esa chica. Y vamos, que no creo yo que esa mujer esté como pa echársela al traperero...

CHEVA. Tampoco está pa que te la lleves tú, porque no es ninguna basura...

NOE. ¡Muy bien dicho!...

ESCO. ¿Quién lo ha dicho?... Al hombre que pida relaciones a esa mujer, le parto la cara.

CHEVA. ¿Pero tú las has hablao?

ESCO. No. Ni la hablo. Por que si yo la pido relaciones y me dice que no, la degüello. ¡Na más que eso!

CHEVA. Pero si no la dices que la quieres, ¿cómo te va a querer ella?

ESCO. Si ya lo sé. Pero, ¡maldita sea mi vida!... (*Los otros hacen ademán de huir.*) No, no. Si no es con ustedes. Es conmigo. ¡Conmigo, que soy un idiota!... ¿Se ha enterao usted?

NOE. Sí, hombre, sí.

ESCO. Un imbécil. ¿Te has enterao?

CHEVA. Yo ya lo sabía.

ESCO. Porque yo debía haberla dicho ya que la quiero. Pero, si es que no puedo... No puedo. Que la voy a hablar y se me agarrota la garganta y... que no rompo. ¡Que no rompo! (*Vase desesperado, dándose golpes y bofetadas.*)

NOE. Pero que loco está este hombre.

CHEVA. Como una cabra.

NOE. Oye. ¿No será un peligro este pa conquistar a Manolita?

CHEVA. ¡Qué va a ser! El peligro pa conquistarla es otro.

NOE. ¿Cuál?

CHEVA. La fama que tié usted de roñoso.

NOE. ¿Roñoso yo? Aquí el que no hace el primo le llaman roñoso.

CHEVA. Lo dicen porque no se concibe que tenga usted tanto dinero y luego vaya por las calles pregonando con el saco al hombro...

NOE. Esto lo hago yo, por afición y por costumbre. ¿Qué hay que hacer pa conseguirla? ¿Soltar dinero? Pues lo que haga falta.

CHEVA. ¡Olé! Así me gusta verle a usted. Con su dinero y con mi capote de brega, va usted a hacerla a esa mujer una faena, que se va usted a llevar la oreja.

NOE. ¡Dios te oiga! Y que me parece que te va a oír. Lo sé por una carta.

CHEVA. ¿Quién le ha escrito a usted?

NOE. Nadie. Mira qué carta es. (*Saca un naipe del bolsillo.*)

CHEVA. ¡Arrea! “¡La sota de Oros!”

NOE. Me la encontré ayer al salir de mi casa. Esto es muy buena suerte. Y además, como yo soy un poco brujo, he ido en casa de una echadora de cartas, que vive ahí en la Travesía de la Comadre, y me ha dicho que esto significa que voy a conseguir pronto a una mujer.

CHEVA. Está bien claro... Manolita.

NOE. Bueno, ya hablaremos. Ahora me voy.

CHEVA. Adiós, señor Noé.

NOE. Ya verás tú de lo que es capaz Noé de Valdivia... el trapero. Este hombre, que cuando llega el caso se gasta la tela, porque la tiene. Sí, señor, la tiene, aún cuando parezca que es un pelanas, porque va con el saco al hombro gritando por las calles... ¡El trapero! ¡Hay algo de ropa vieja que vender! (*Vase voceando.*)

CHEVA. Le he tocao el amor propio. Con este tío hago yo el negocio padre. Lo mismo que con la hija de su padre. Amos, con la chica del señor Tadeo. Digo. Allí viene la gachí. Empezaré la faena. Porque ya me he tomao dos cafés a cuenta... (*Comienza a vocear.*) ¡Se limpian las botas! (*Llega MARTIRIO.*)

MARTI. Hola, Chevalier.

CHEVA. Hola, chiquilla. Cá día estás más guapa...

MARTI. Pa ir tirando. ¿Y mi padre?

CHEVA. Estará en el tupí.

MARTI. ¡Siempre igual! Cuidao que le he dicho veces:  
"Padre. No me deje usted solo el taller, que un día se va a encontrar sin clavos..."

CHEVA. ¿Pero qué le puén quitar a tu padre si no tié más que cerote? Lo único que tié que vale algo eres tú...

MARTI. Gracias, Juanito. No te llamo Chevalier por si te molesta.

CHEVA. A mí que me va a molestar...

MARTI. (*Aparte.*) ¡Qué simpático y qué guapo es!... Es mi tipo... Me voy a limpiar los zapatos, a ver qué pasa.) (*Coloca el pie sobre la caja, que CHEVALIER dejó en el suelo.*) ¡Chevalier!

CHEVA. ¿Te vas a servir?

MARTI. Si tú quieres...

CHEVA. De cabeza.

MARTI. (*Subiéndose las faldas hasta la rodilla.*) Cuando quieras.

CHEVA. (*Aparte.*) ¡Mi madre! Estoy en las Vistillas...)

MARTI. (*Aparte.*) (No se quejará mi padre... Creo que lo estoy dando pie...)

CHEVA. (*Aparte.*) (Bueno, esta me enseña a mí hoy hasta el... Hasta el esperanto.)

MARTI. (Yo creo que así se arrancará.)

CHEVA. Oye, Martirio. ¿Cuándo te casas?

MARTI. ¿Casarme yo? (*Aparte.*) (Me pondré tonta.) ¡Ay, hijo, eso de casarse hay que mirarlo mucho.

CHEVA. (*Metiendo la cabeza entre las piernas de MARTIRIO.*) Sí, sí. Hay que mirarlo, hay que mirarlo.

MARTI. Porque al principio, tóo se vé de color de rosa... Pero luego... Luego se empieza a ver tóo tan negro...

CHEVA. ¡Dímelo a mí!

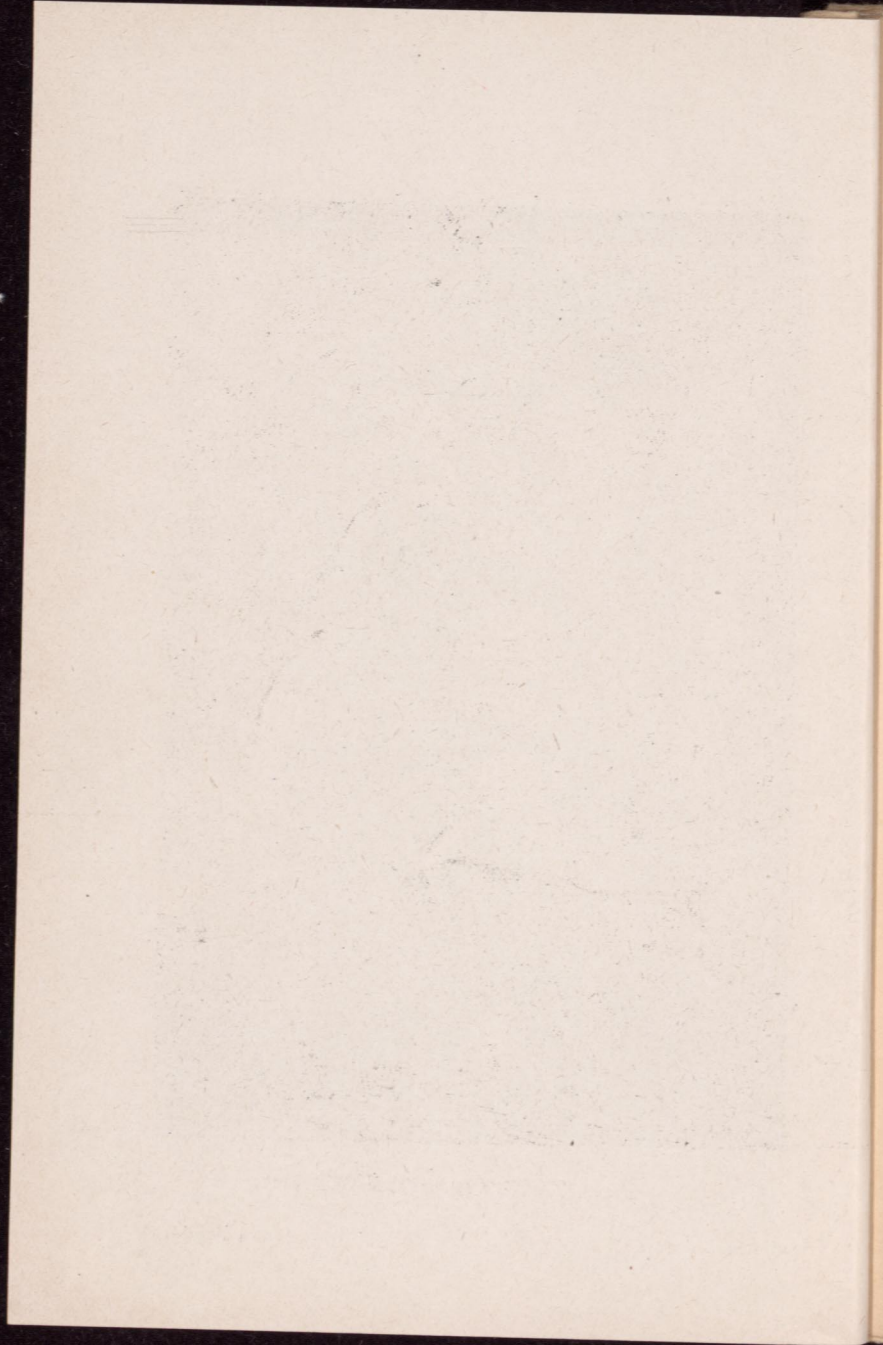
MARTI. ¿Pero tú te has casao?

CHEVA. No. Pero lo estoy mirando como tú. Lo estoy mirando. (*Aparte.*) ¡Mi madre, lo que estoy mirando!... ¡Ay!...).

- MARTI. ¿Qué te pasa? Estoy viendo que te vas a poner malo...
- CHEVA. Yo también lo estoy viendo. ¡Ay que me caigo!... (*Agarrándosele a los muslos.*)
- MARTI. ¡Tonto! ¡Más que tonto!... (*Retirando el pie de la caja.*)
- CHEVA. (*Poniéndose también en pie.*) Eso que has dicho: ¡El tonto! He estao haciendo el tonto hasta hoy. Porque te conozco hace mucho y paece mentira que no haya visto nunca en tí lo que he visto ahora.
- MARTI. Que no te habías fijao bien en mí. Como tiés tantas...
- CHEVA. A esas las veo y no las veo. Hablo con ellas por pasar el rato. Pero contigo, me parece que voy a hablar muy en serio.
- MARTI. (*Aparte.*) ¡Lo que hace el pie!... Tenía razón mi padre.)
- CHEVA. Oye. ¿A qué hora nos podemos ver esta tarde?
- MARTI. Si tú quieres, pues vas a buscarme a casa a las siete...
- CHEVA. A las siete estoy allí como un clavo. Tomaremos café en el tupi de al lao. Y luego te convido al cine.
- MARTI. No, no. Eso sí que no. No me gusta que te gastes el dinero conmigo. A mí no me gusta abusar. Y luego, que tú no me conoces y pues pensar que no te quiero más que porque me convidas.
- CHEVA. No tengas cuidao, mujer. Respecto a eso, pues hacerte la cuenta de que te convida tu padre.
- MARTI. Siendo así, lo que tú quieras.
- CHEVA. No hay más que hablar... chiquilla. ¡Ay, el tiempo que he estao yo perdiendo!
- MARTI. Pues no pierdas más. Sigue limpiándome los zapatos. Pero, en serio, ¿eh?
- CHEVA. ¿Cómo en serio? Como si fueras una parroquiana de postín. Te voy a dejar los zapatos con más brillo que tus ojos...
- MARTI. ¡Embustero!...



Srta. CONCHITA LEONARDO



## Música

CHEVALIER

Parroquiana postinera.

MARTIRIO

Menos coba y más cepillo.

CHEVALIER

Si das pie pa que te quiera  
ya verás si te doy brillo.

MARTIRIO

A mí el lustre no me agrada  
nada más que en los zapatos.

CHEVALIER

Hace ya una temporada  
que me estás gustando un rato.

MARTIRIO

Un rato me *paee* poco  
porque se pasa enseguida.

CHEVALIER

¿Y si yo me hiciera el loco?  
Ese rato es *toa* la vida.

MARTIRIO

Limpiabotas embustero.

CHEVALIER

No te miento, ya lo ves,  
me he propuesto estar pa siem- [prede rodillas y a tus pies.  
Eres por lo guapa  
una estrella de la *Paramun*  
y por tus pedazos

estoy ya más negro que el be- [tún.

MARTIRIO

Limpia, limpiabotas,  
y no seas tan exgerao.  
¡Guapa, más que guapa!  
¡Guapa, más que guapa!  
Ya podías haber terminao.  
Eres por lo guapa..., etc.  
Limpia, limpiabotas..., etc.  
Guapa, más que guapa, etc.  
Ya podías haber terminao.

(Terminado el número, T E L O N)

## CUADRO SEGUNDO

La escena representa una calle de las afueras de Madrid. A la derecha, puerta de un bar, con dos veladores y sillas.

*(Al levantarse el telón, aparece TADEO sentado ante una de las mesas.)*

TADE. Pues, señor. Este Chevalier me está dando el plantón padre. Me ha ha citao aquí pa hablarme de un negocio y no parece... Y dice que es un negocio bomba... A ver si se ha hecho terrorista y le han detenido... Yo lo que siento es que el camarero está ya escamao. Porque como no he pedido más que agua...

CAMA. *(Aparte.)* (Este gachó debe ser un fresco. Lleva ahí dos horas con una de Lozoya... Yo voy a darle el bocinazo.) ¿Dígame, señor? ¿Está usted enfermo?

TADE. ¿Enfermo yo?

CAMA. ¿Lo digo porque como no toma usted más que agua?...

TADE. Es que estoy esperando a un amigo. Y como es el que paga, quiero tomar lo mismo que él.

*(Se oye vocear por dentro a CHEVALIER.)*

CHEVA. ¡Se limpian las botas!... ¡Se limpian las botas!...

TADE. Ahí está.

*(Aparece CHEVALIER.)*

CHEVA. Hola, señor Tadeo.

TADE. ¡Ya era hora, hombre! ¿Cómo has tardado tanto?

CHEVA. No me regañe, porque usted tié la culpa.

TADE. ¿Yo?

CHEVA. ¿No me pidió usted el favor de que hablase

con su chica?... pues he estao hablando.

TADE. ¡Ah! ¿Pero ya?...

CHEVA. Sí, señor. Hace dos días la pedí relaciones, me dijo que sí, y... no sé, pero me parece que no va a ser pa pasar el rato.

TADE. ¿Qué me dices?

CHEVA. No sé que le diga, pero me creo que va a ser pa un rato largo. Amos, que yo nunca me había fijao bien en su chica. Pero ahora la he visto una cosa...

TADE. (*Aparte.*) (¿Qué la habrá visto éste?)

CHEVA. Que estoy hablando con ella y se me pasan las horas como agua. ¿Qué ha pedío usted?

TADE. Agua.

CHEVA. ¿Pero no ha pedío usted ná? Pida usted, que esto no tié na que ver con lo de la chica. Tenemos socio capitalista. Hoy lo paga tóo el señor Noé.

TADE. Entonces, ni hablar. ¡Camarero!

CAMA. ¿Qué va a ser?

CHEVA. A mí, café.

CAMA. Entonces, a usted, café también, ¿no es eso?

TADE. Sí, café, pero después de lo que te voy a pedir. Toma nota: Me vas a traer un bocadillo de jamón en dulce. Otro de ternera. Otro de solomillo y otro de queso. Vino y frutas.

CAMA. (*Sacando un blok de notas y disponiéndose a apuntar.*) (¡Gachó!... Y decía que iba a tomar lo mismo que el amigo.)

CHEVA. Por lo visto va usted a cenar.

TADE. No, hombre, a tomar un bocadillo.

CHEVA. Es que ha pedío usted tres o cuatro. Bueno. ¿Has tomao ya la nota?

CAMA. Sí, señor.

CHEVA. Pues a mí me traes lo mismo que al señor.

CAMA. ¿No había usted pedío café?

CHEVA. Sí. Pero a mí no me gusta hacer de menos a ningún amigo.

CAMA. (*Aparte.*) (Cualquiera los entiende...) (*Vase.*)

CHEVA. Y ahora, vamos al negocio.

TADE. Venga de ahí.

CHEVA. Pues se traá de un secuestro,

TADE. ¡Arrea! Oye, oye. Explicame eso.

CHEVA. Se trata de convidar a Manolita a cenar en un merendero de las afueras. Pero una cena bien. Con sus correspondientes vinos, licores y champán a tóo pasto. En una palabra: Emborracharla. Y en plena embriaguez, meterla en un taxi y llevársela al Arca al señor Noé.

TADE. Pa eso no cuentes conmigo. Eso es una canallada.

CHEVA. Le advierto a usted que dan quinientas pesetas...

TADE. Es... una lástima. Es una lástima que yo sea persona decente. Porque la cantidá es pa perder la decencia.

CHEVA. No tié usted más que cerrar los ojos...

TADE. No puedo, chico. Y eso que me hace falta. Que llevo unos días... Como que en esta semana no le echo más que unos tacones a un cojo... Ahora, que a pesar de tóo, yo no hago eso. (*Aparece el CAMARERO, con todo lo pedido.*) Y si no fuera porque ya me han servido esto, ahora mismo desaparecía de aquí. ¡Eso es una porquería!

CHEVA. Claro, que es una cosa fea...

TADE. No. Si me refiero a las pesetas. Eso no es dinero pa secuestrar a una mujer como Manolita.

CHEVA. Bueno, eso ya veremos. Porque yo tengo pensao, que cuando él venga y ofrezca el dinero, usted se indigne, le insulte y haga como que se va. Yo, entonces, le sujeto y le digo que suba.

TADE. ¿Qué suba, dónde?

CHEVA. Que dé más dinero.

TADE. Bueno. Si sube por ahí, ¡qué le vamos a hacer!... Cerraré los ojos y al arca. ¡Quién sabe!... Pue que a ella le hagamos un bien...

CHEVA. Aquí está el señor Noé.

(*Aparece NOE.*)

NOE. Hola, señores. Que aproveche, amigo Tadeo.

TADE. Gracias. A su salud. (*Bebiendo.*)

NOE. Qué, ¿le ha hablao ya del asunto?

TADE. Sí. Ya me ha habla'o. Lo que no me ha dicho bien claro es lo de la cantidá.

NOE. Pues yo lo dije claro. Os doy quinientas pesetas para los dos.

TADE. ¿Con esa cara? ¡Usté es un tío ganguero!... Usté no sabe lo que vale esa mujer... Claro, está acostumbrao a comprar cosas viejas y quié usté pagar lo mismo lo nuevo que lo usao.

CHEVA. Eso no pué ser. Porque ha de saber usté que se trata de una cosa que está sin estrenar.

NOE. Ya me lo figuro.

TADE. Pues, entonces, ¡so pipi!... ¡Só usurero!... ¡Ladrón!... Cincuenta duros por un secuestro!... A ver si se cree usté que yo no he comido, hombre!... (*Levantándose muy indignado y guardándose en los bolsillos todo lo que le sirvió el CAMARERO.*)

CHEVA. Pero venga usté aquí, señor Tadeo. No se ponga usté así. El ha ofreció eso, pero lo mismo pué dar mil o mil quinientas... Que el señor ya sabe que no estamos hambrientos. (*Guardándose también algunos bocadillos.*)

NOE. Claro, hombre, claro. Hablando se entiende la gente.

TADE. (*Aparte.*) (Este da las mil...)

CHEVA. Suba usté algo, hombre, suba usté algo.

NOE. Bueno, bueno.

TADE. Lo que sea, pronto.

NOE. ¿Le parece a usté bien mil pesetillas?...

TADE. Bueno. Quinientas pesetas a cá uno y un traje.

Vamos. Un traje completo. Botas, sombrero, camisa...

Lo digo, porque en esa comida hay que presentarse bien, y yo no tengo más que lo puesto...

NOE. Pues vayan ustés por el Arca. Allí tengo yo ropa en buen uso.

CHEVA. Iremos los dos a equiparnos.

TADE. Nada, nada. Un abrazo y me alegro que nos hayamos entendido. Y me va usté a hacer el favor de adelantarme cinco duros. Es pa comprar suela...

NOE. Lo que usté quiera, señor Tadeo. Lo que yo deseo es que esa cena sea lo antes posible.

CHEVA. Mañana mismo. Así que no tengo yo ganas...

NOE. Para ganas las mías... ¡Ay, Chevalier! ¡Esa mujer me quita el sueño!...

CHEVA. Pues duerma usted tranquilo.

NOE. No se me va del pensamiento... Toas las mañanas me doy una vuelta por los Cuatro Caminos, donde ella acostumbra ir a vender... ¡Pace que la estoy viendo, con su cesta al brazo, tan limpia..., tan guapa..., y voceando con aquella gracia madrileña: (*Imitando el pregón.*) ¡Parroquiana, rabanitos!...

(*Por dentro se oye continuar el pregón a MANOLITA.*)

MANO. ¡Como el agua tiernos!...

(*Se hace el oscuro y mutación.*)

Telón corto que representa la glorieta de los Cuatro Caminos. Aparece MANOLITA, con la cesta al brazo. Su indumentaria será la propia de una vendedora de rábanos, estilizada, pero sin perder la naturalidad, ni la sencillez.

## Música

VENDEDORA  
¡Parroquiana! ¡Rabanitos!  
Pregona la rabanera con su cesta  
[siempre  
al brazo muy alegre y pinturera.

VENDEDORAS  
¡Parroquiana! ¡Rabanitos!  
VENDEDORA  
Pregona la rabanera con su cesta  
[siempre  
al brazo, muy alegre y pinturera.

—Cómpreme usted un manojito  
a ver que tal mano tiene,  
ande ya, parroquianito,  
quiero yo que usted me estrene.  
Son para abrir el apetito  
y despertar la ilusión;  
pruebe usted mi rabanito  
mire usted que un manojito  
manojito de pasión.

¡Rabanitos! ¡Rabanitos!  
Como mis labios, rojitos,  
fresquitos como la nieve.  
¡Señorito! ¡Señorito!  
yo le daré un cariñito  
al que un manojito me lleve.

VENDEDORAS  
Son para abrir el apetito  
y despertar la ilusión;  
pruebe usted mi rabanito  
mire usted que un manojito  
manojito de pasión.  
¡Rabanitos! ¡Rabanitos!  
Como mis labios, rojitos,  
fresquitos como la nieve.

VENDEDORA  
¡Señorito! ¡Señorito!  
yo le daré un cariñito  
TODAS  
Al que un manojito me lleve

(Terminado el número, T E L O N)

### CUADRO TERCERO

La escena representa un reservado de cualquier merendero de las afueras de Madrid. Muebles apropiados de esta clase de establecimientos.

*(Al levantarse el telón, se encuentra en escena CHEVALIER, hablando solo por teléfono.)*

CHEVA. ¡Que sí, hombre que sí! No sea usted escamón señor Noé. ¿Cómo?... Ya. Yo sé que son dos cenas y la de hoy tres. Pero a la tercera va la vencida. Hoy se emborracha de todas las maneras... No. Hasta ahora no está más que alegre. Mie usted si estará alegre que se está arreglando en el tocador pa cantarnos un numerito. ¡Que sí, hombre! No, no. No venga usted por aquí que no hace falta. Esta noche se la llevamos a usted como hemos quedao. Adiós palmazo. No, no es a usted. Es al señor Tadeo que me está dando la lata. *(Cuelga el teléfono.)* ¡Valiente tío!

*(Aparece MANOLA con traje de fantasía.)*

MANO. Que ¿Estoy bien?

CHEVA. Estás guapísima. ¿Qué vas a cantar?

MANO. Una cosa que he aprendío en la academia. Se titula "Sonrisa de mujer".

### Música

VEDETTE

La sonrisa siempre en la mujer  
tiene un poder  
invencible para en el amor  
lograr vencer.  
La sonrisa debes emplear  
y manejar

cuando al hombre quieras engañar  
y conquistar.  
Si quieres tú conseguir  
su corazón  
no dudes nunca en seguir  
esta lección.  
Cuando un hombre te declare amor

debes sonreír,  
si por celos tú le ves sufrir  
debes sonreír.  
Si te pide un beso de pasión

debes sonreír  
y si un día se lo das al fin  
debes sonreír.

## (CORTINA Y NUMERO)

- CAMA. (*Saliendo.*) Aquí tienen ustedes el champán.
- MANO. (*Saliendo.*) ¿Lo hago bien?
- CHEVA. Colosal.
- MANO. ¿Tú crees que tengo condiciones pa ser artista?
- CHEVA. Tú tiés condiciones pa tóo. Lo que te hace falta es educación.
- MANO. Oye tú...
- CHEVA. Educación artística, mujer. Tú necesitas un tío o un primo que se eche palante y te costee la Academia y el vestuario.
- MANO. ¿Y dónde encuentro yo un pariente de esos?
- CHEVA. Ahí tiés un tío bien cercano. El señor Noé.
- MANO. Ese es un tío-viejo. Ya te he dicho que yo quiero un hombre joven. Con dinero, si pué ser, pero joven.
- CHEVA. Es que lo de ese hombre es cosa hecha.
- MANO. Pues dale recuerdos.
- CHEVA. ¿Qué te decía ayer, cuando te vi hablando con él?
- MANO. Lo de siempre. Que me quiere mucho. Que me va a poner un pisito y que me va a regalar una bandeja de plata, de no sé qué siglo, que vale yo no sé cuanto...
- CHEVA. ¿Y tú que le dijiste?
- MANO. Que yo no le quería ni en bandeja. Y no hablemos más de ese tío. Que me pongo de mal humor y estaba muy alegre.
- CHEVA. Eso es lo principal. Ahí va una copita, Manola.
- MANO. A tú salú, Chevalier.
- CHEVA. A la tuya Macdonal. (*Beben. Aparece TADEO.*)
- TADE. (*Entrando.*) ¡Olé! ¡Vaya parejita de artistas pa la pantalla!
- CHEVA. Pá la pantalla, no, que esta va a ganar mucha luz con las varietés. Y yo no pienso quedarme atrás.

TADE. No te quedes, no. Toma un purito. He ido a comprarlos a la calle porque aquí no tenían de la marca que a mí me gustan. Y también pa ti he traído un *osequio*. Un paquete de egipcios.

MANO. Gracias, señor Tadeo. Es la primera vez que voy a fumar. (*Suenan dos golpes en la puerta.*)

CAMA. ¿Se puede?

CHEVA. Adelante. (*Entra el CAMARERO.*)

CAMA. Con permiso. ¿Alguno de ustedes es el señor Charlot?

TADE. Será Chevalier...

CAMA. Bueno, es igual.

CHEVA. Servidor.

CAMA. Pues ahí abajo hay un señor en un auto que quiere hablar con usted.

CHEVA. (*Aparte.*) ¡Mi madre! El señor Noé. Voy enseguida. (*Vase el CAMARERO.*) (*Aparte a TADEO.*) (Debe ser el señor Noé.)

TADE. Seguramente. (*Vase CHEVALIER.*)

MANO. Señor Tadeo. Ahí va una copita.

TADE. Gracias, Manola. ¿Has cenao bien?

MANO. De primera. Pero lo que más me gusta son los licores. Como que me están dando ganas de emborracharme.

TADE. ¡Eso sí que no! Bebe lo que quieras, pero yo no consiento que te emborraches.

MANO. ¿Y alegre?... ¿Me quíe usted ver alegre?...

TADE. Alegre, sí.

MANO. Tóo lo contrario que Chevalier. Que tóo su afán es que me emborrache enseguida. Se conoce que le corre prisa... No lo comprendo... Porque es lo que yo pienso: ¿Qué va él ganando con que yo me emborrache?... Lo mismo que usted.

TADE. Yo no me meto ná en el bolsillo.

MANO. A lo mejor se lo ha metío usted ya...

TADE. ¿Qué dices, Manola?

MANO. Amos... que tóo se sabe. Que nunca falta un ángel, que como su hija de usted, que es un ángel, que se lo cuenta a una tóo.

TADE. No te entiendo.

MANO. Sí me entiende. Ese hombre que ha llamao es el señor Noé, que está esperando que yo me emborrache pa que me lleven ustés a su hotelito. Pero dá la casualidá de que yo no quiero emborracharme. Y como ya son tres veces las que me han convidao ustés a cenar y no hay novedá, pues él se impacienta y viene a ver que pasa.

TADE. ¿Y tóo eso te lo ha contao mi chica?

MANO. Sí, señor

TADE. Pues tié más vergüenza que yo. Yo soy una Celestina con bigote.

MANO. Eso no. Usté no es más que un pobre necesitao que hacía esto pa ganarse unas pesetas.

TADE. Quinientas pesetas me ganaba por llevarte borracha al hotel. Pero vales tú pa mí más que ese dinero...

MANO. Ya lo sé. Usté a pesar de tóo, es de los buenos. Y como yo también soy buena, usté se va a ganar esas pesetas.

TADE. Eso sí que no. Me quemaría las manos ese dinero.

MANO. Si lo vamos a hacer tóo muy bien. Esta es la primera aventura de mi vida, y yo voy a seguirla. Me voy a hacer la borracha, a ver si tengo yo arte para fingir, y a ver si tengo gracia pa terminar la aventura, sin exponer ná, y reírme un rato de este tío viejo y de Chevalier, ¡que ese sí que es un sinvergüenza!...

TADE. ¡Que viene, que viene! Vamos a hacer que bebemos. *(Cogen unas copas. MANOLA, haciéndose la loca, se retira a un lado, con la copa en la mano.)*

CHEVA. *(Aparte, a TADEO.)* (Es el señor Noé. Dice que ya son tres cenas y que no paga más. Que si no se emborracha esta noche se acabó el negocio. Le he tenío que contener, porque quería entrar aquí a toda costa.)

MANO. *(Cantando cualquier cosa popular.)* Oye, Juanito. Aquí hace falta más vino.

CHEVA. Tóo lo que haga falta. Aquí hay toavía una botella de champán.

MANO. Pues descórchala. Tengo ganas de alegrarme esta noche. Es decir, alegrarme es poco. ¡Emborracharme! Aunque eso de emborracharme no me gusta. Oye,

Juanito. ¿Y si me emborrachara, qué íbais a hacer conmigo?

CHEVA. Meterte en un taxis y llevarte a casa.

MANO. ¿A casa del señor Tadeo?

CHEVA. Hombre, claro. A tu casa.

MANO. Entonces, ¡venga champán! *(Descorchan la botella, sirven en las copas y en este momento suenan varios golpes en la puerta.)*

CHEVA. *(Aparte.)* ¡El señor Noé!

MANO. *(Aparte.)* ¡El señor Noé!

TADE. *(Aparte.)* ¡El señor Noé!

*(Como los tres se han quedado inmóviles del susto y no abren la puerta, ESCOBILLA, que es el que llamó, empuja y penetra en la habitación, violentamente.)*

ESCO. *(Muy nervioso y mirando a todos lados, como buscando a alguien, que él supone se encuentra allí.)*

Con permiso...

CHEVA. *(Aparte.)* ¡Atiza!

MANO. ¡Mi madre!

TADE. ¡Arrea!

ESCO. Soy yo. Escobilla. ¡Na más que eso!

MANO. ¿Qué quieres?... ¿Qué buscas?... ¡Habla, hombre, habla!

ESCO. Que ¿qué busco?... ¡Maldita sea!... Que ¿qué quiero? ¡Quiero beber! Beber a ver si me emborracho y puéo romper. ¡Maldita sea mi vida!... ¡Que no puéo romper!... *(Comienza a tirar plaos al suelo.)*

CEVA. *(Aparte.)* ¡Y dice que no pué romper!...

TADE. *(Nos da el tiro.)*

CHEVA. Pero tranquilízate, hombre, tranquilízate.

TADE. Sí, hombre, sí. Y toma una copita sosegao.

ESCO. No quíeo ná. Es decir, sí quiero. Pero lo que yo quiero... ¡Maldita sea!...

MANO. Habla. ¿Qué quieres?...

ESCO. Pues yo lo que quiero... No sé, Manola, no sé.

MANO. Yo sí, lo que quieres es amargarme la vida. Eso de que vayas detrás de mí como un perro y me espantes tos los hombres que me salen, no es plan. Yo no he venido al mundo ná más que pa vender rábanos. ¿Te has enterao?

ESCO. Sí, Manola, sí, tienes razón,... Si yo lo comprendo... Pero... Yo te diría... ¡Maldita sea!... ¡Que no rompo!... ¡Que no rompo!... (*Tirando platos*)

CHEVA. (*Aparte.*) (Ya está rompiendo otra vez.)

TADE. (Ahora es el tiro.)

MANO. Bueno, bueno. Basta ya. Trae esa pistola y vete ahora mismo de aquí. (*Le arranca de las manos el arma.*) ¿Has oído?... ¡Yo te lo mando!... ¡Valiente pelmazo!) (*Vase.*)

ESCO. Está bien. Me lo manda ella... Me voy. Esta es la última vez que la molesto. Por que ahora mismo con esta pistola... (*Dándose cuenta que se la ha quitado.*) Me ha quitado la pistola, ¿verdá?... Ha hecho bien. Por que si no... No salgo de aquí.

TADE. (*Aparte.*) (De aquí no salimos ninguno.)

ESCO. Adiós, pa siempre. (*A TADEO.*) A usted no le digo ná.

TADE. Lo mismo te digo.

ESCO. Y a tí te digo, que si llega a estar aquí ese tío viejo de Noé, hay una tragedia. ¡Maldita sea mi vida! ¡Maldita sea mi suerte!... (*Váse mordiendo las manos y dándose bofetadas.*)

TADE. Voy a beber agua por el susto...

CHEVA. ¡Qué loco está este chico!...

TADE. Loco por ella.

CHEVA. Cualquiera sabe... Porque él toavía no la ha dicho ná en serio...

TADE. Ya lo has oído. Que es que no rompe. Ahora que Manola, parece que se ha quedao un poco triste...

CHEVA. Ná. Que es un poco romántica. Esto es lo de siempre. La eterna historia del pobre Pierrot, enamorado de Colombina... Colombina que no le hace caso... La eterna historia... La eterna canción...

( O S C U R O Y M U T A C I O N )

Telón que representa un trozo de cielo en una noche clarísima de verano. A un lado, la luna llena y a su alrededor multitud de estrellas y luceros. Delante del telón, unas fermas que figuran tejados y torres de casas.

(*Aparecen los PIERROTS, que cantan a la luna una canción ro-*

*mántica. Terminada la canción, se abre en el telón el círculo que forma la luna, y en el hueco que deja, aparece UNA MUJER, que representa la luna. Va vestida con un traje negro de noche. Terminado el número, telón.)*

## Música

### PIERROT

Lánguida, pálida luna,  
la de los sueños románticos.  
Oyeme, mirame, luna,  
que a ti envío mi cántico.  
Fuí feliz una noche de luna clara.  
A la luz de la luna la vi la cara.  
¡Nunca más verte pude, mujer divi-  
[na!  
Sueño fué sólo un sueño, mi Co-  
[lombina.

### PIERROTS

Lánguida, pálida luna,  
la de los sueños románticos.  
Oyeme, mirame, luna,  
que a ti te envío mi cántico.  
LA LUNA  
Cesa ya tu serenata, mi buen Pie-  
[rrot,

cambia el tono tan romántico de tu  
[canción.  
A la luna le aburre tu triste voz  
y le cansa y le amarga tu cursi  
[amor.  
De las costumbres modernas se con-  
[tagió  
y el cabaret por la noche es su di-  
[versión.  
Allí alterno con aire de gran cocó.  
Colombina es tanguista desde las  
[dos,  
despídete de la luna, triste Pierrot  
y si me das serenata, lo harás en  
[fox.  
Danzar es loca felicidad;  
danzar, no existe mayor placer.  
Ballar, el ritmo que en moda está  
Ballar el vicio del día es  
TODOS  
Danzar es loca felicidad, etc

(Terminado el número, T E L O N)

---

## ACTO SEGUNDO

### CUADRO CUARTO

La escena representa una galería de cristales en el hotel del SEÑOR NOE.  
Varios muebles antiguos de diversos estilos y épocas.

*(Al levantarse el telón, se encuentran en escena MANOLA y NOE.)*

NOE. *(Despidiendo.)* Adiós, Tadeo. Adiós, Chevalier y muchas gracias. ¡Al fin solos! ¡Qué felicidad!...

MANO. *(Como en sueños.)* ¡Y rábanos... como el agua tiernos!...

NOE. Está soñando. ¡Qué hermosa está! Voy a darla mi primer beso de amor... *(Se acerca a besarla pero ella se pone en pie rápidamente.)* Voy a desnudarla. la quitaré primero los zapatos. *(Se arrodilla y pretende quitarle los zapatos.)* ¡Qué pié!... ¡Qué pié más chiquitín!... ¡La quitaré los zapatos primero?... No, no. Primero el vestido. *(Se pone en pie y se dispone a desabrocharla. MANOLITA se deja y consigue dejarla en camisa.)*

*(En este momento, MANOLITA, que disimuladamente empuña un revólver, se zergue, y amenaza enérgicamente a NOE, que retrocede asustado.)*

MANO. ¡Quieto! ¡Tío granuja!

NOE. ¿Qué dices?... ¿Pero no estás borracha?

MANO. ¿Borracha?... ¡Manos arriba!... Eso quería ustedé.

NOE. ¡Esos granujas me han engañao!...

MANO. Esos granujas, que lo son, no le han engañao. He sío yo las que les he engañao a todos. ¡Sinvergüenzas! ¿Con que emborracharme?... Secuestrarme... ¿Y qué más quería ustedé hacerme, tío ladrón?

NOE. ¡Perdóname, Manolita, perdóname!

MANO. Las mujeres no se consiguen así. Hay que ganarlas de buena ley.

NOE. Si es que te quiero tanto...

MANO. Ya veo pa lo que ustedé me quería. Ahora... que me la va ustedé a pagar, bien pagá. Aquí traigo un documento escrito por mí, y que me va ustedé a firmar en cuanto se lo lea.

NOE. ¿Un documento yo?

MANO. ¡Chiss!... Siéntese y no intente hacer nada contra mí por que le levanto la tapa de los sesos.

NOE. No, no. No te pongas así, Manolita. (*Busca en los bolsillos y saca papel y una pluma.*)

MANO. Escuche ustedé: "Declaro que de acuerdo con Juanito Pamplina y Tadeo Cuesta de la Vega, he emborrachao a Manolita Romero, secuestrándola en mi hotel, con fines canallescós".

NOE. Hombre, esto de canallescós...

MANO. ¡Siéntese o tiro! (*Dicta.*) No habiendo podido lograr mis deseos, y reconociendo que soy un malvao, cedo a esta honrada mujer todos mis bienes".

NOE. Pero oye, oye... (*Se pone en pie.*)

MANO. ¡Que tiro!...

NOE. (*Aparte.*) ¡Dios mío, qué ruina!) (*Vuelve a sentarse.*)

MANO. "Todos mis bienes, tanto en dinero, como en alhajas, fincas, etcétera, etc., pudiendo disponer de ellos a su voluntad, a partir del día de hoy. Y para que conste, firmo el presente documento, que será válido ante la ley." Ahora firme ustedé. Y con los dos apellidos. Y ponga la fecha.

NOE. (*Aparte.*) ¡Vaya una aventurita que he corrido!

¿Pero tú sabes lo que has puesto ahí?

MANO. Ya lo sé. Sé que le parecerá que me aprovecho de la situación. Pero también usted quería aprovecharse. Le he ganao por la mano. Venga el papelito. (*Lo coge y lo lee. Después se lo guarda en la media.*) Está bien. Así me gustan los hombres. Generosos. Y ahora, voy a empezar a disfrutar de mis bienes. Déme usted quinientas pesetas.

NOE. ¿Quinientas pesetas ahora?...

MANO. Sí, hombre, ahora mismo. Son pa comprarme ropa. Por que como usted ve, estoy desnuda. Y a mí el que me desnuda, me viste.

NOE. A mí si que me váis a dejar en cueros entre todos...

MANO. ¿Y pa qué quíe usted el dinero?

NOE. Ya lo ves: Pa dártelo a tí.

MANO. ¡Olé los hombres rumbosos! ¡Agüelillo!... Le estoy a usted tomando un cariño ciego. Y pa demostrárselo, le voy a conceder lo que entoavía no le he concedí a ningún hombre.

NOE. ¿Qué es, Manolita, qué es?

MANO. Un beso. ¿No me dijo usted que daría la vida por darme un beso? Pues ya está. Me va usted a dar otra cosa, que vale menos.

NOE. ¿Qué, que me vas a pedir ahora?

MANO. Lo que me ha ofreció usted el otro día: La bandeja esa de plata de yo no sé qué siglo.

NOE. Con tal de darte un beso sería capaz de darte... ¿Y qué no te daré yo si te has hecho el ama de todo?...

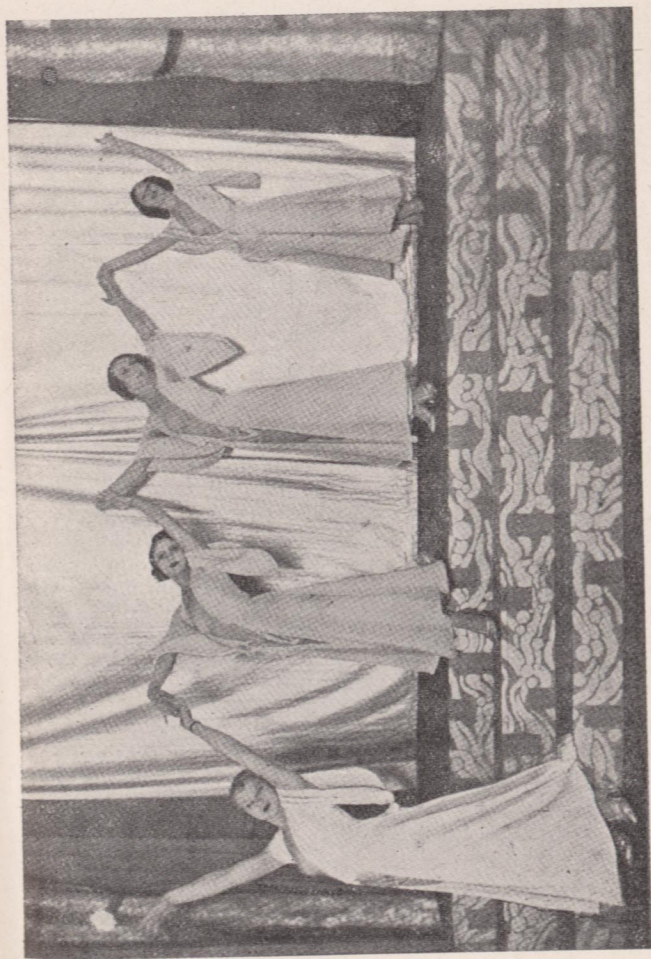
MANO. Pues pa luego es tarde. Ahí va mi carita. (*Muestra la cara.*)

NOE. Ahí va el beso. (*Va frenético hacia ella, pero MANOLA le detiene, amenazándole con la pistola.*)

MANO. ¡Cuidado, eh! ¡Manos arriba! El beso tié que dármelo con las manos en alto. Noé se acerca con los brazos en alto y la besa.) ¡Olé los viejos besando!...

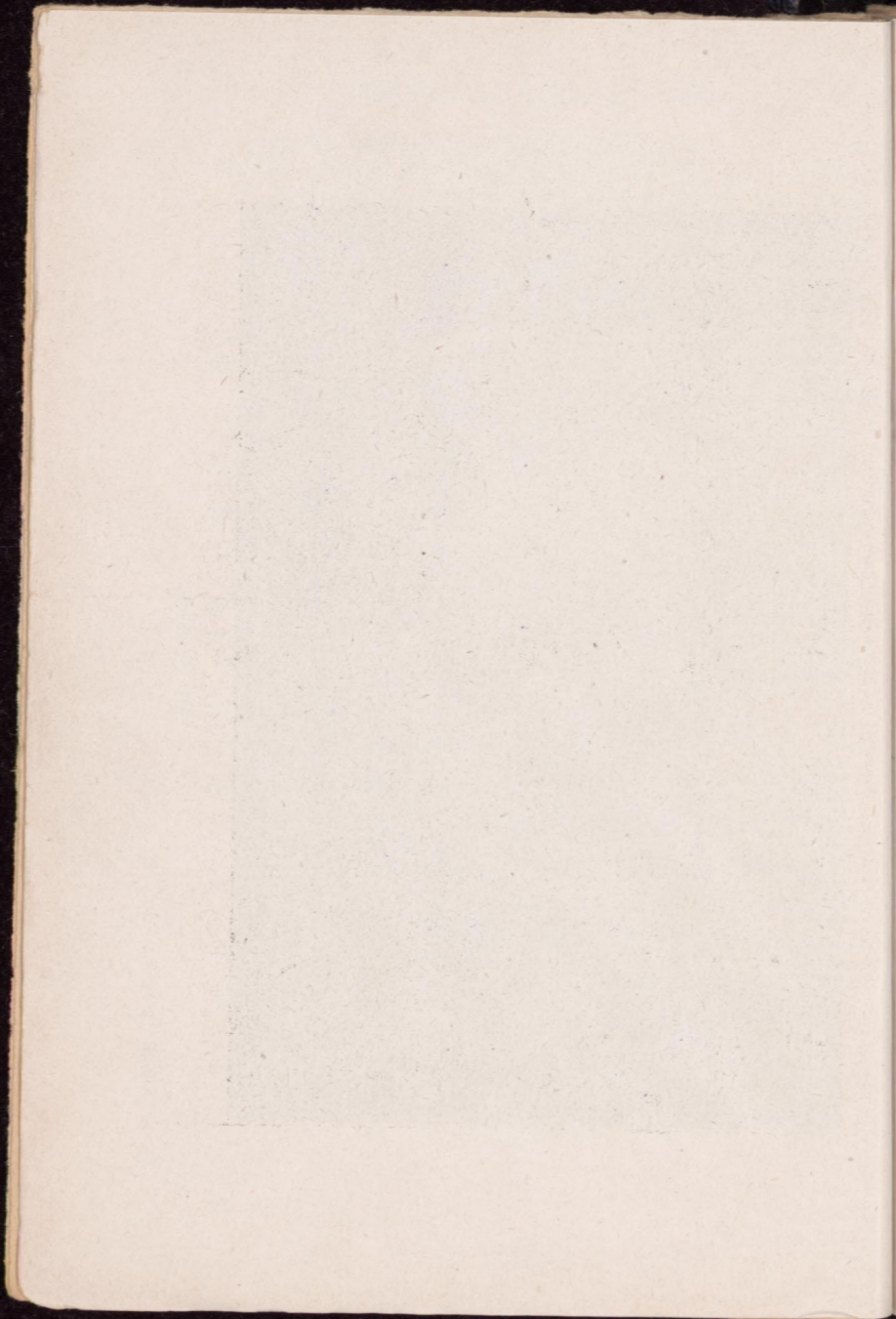
NOE. (*Atontado, sin bajar los brazos, sigue hablando.*) ¡Ay, Manolita!... ¡Guapa! ¡Más que guapa!... ¡Preciosa! (*A cada piropo avanza hacia ella, y como sigue con los brazos en alto parece que baila.*)

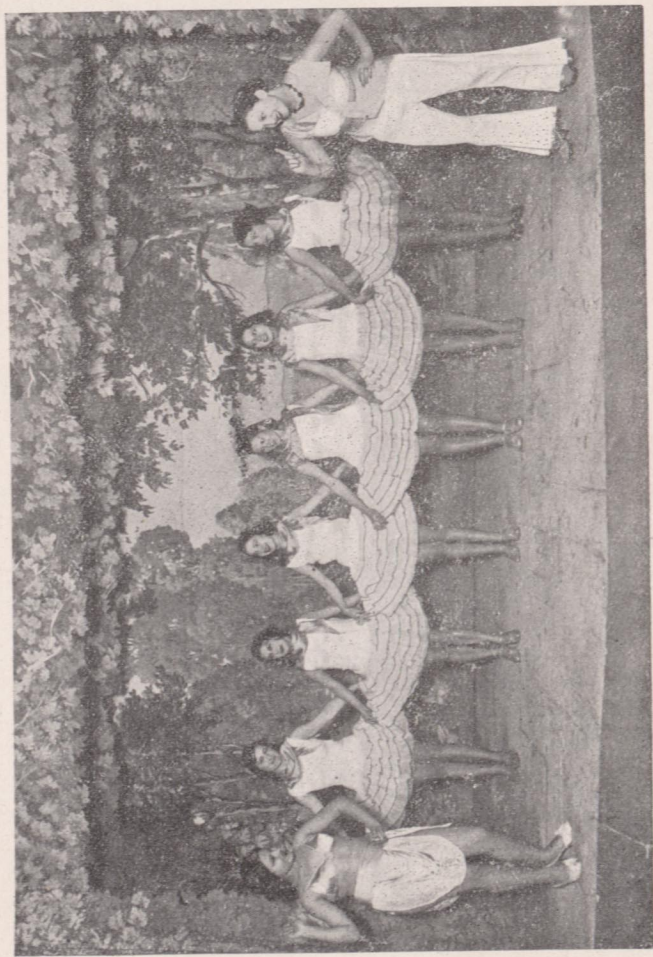
MANO. Déjese de piropos y venga la bandeja.



Una escena

"La sota de oros". - 2

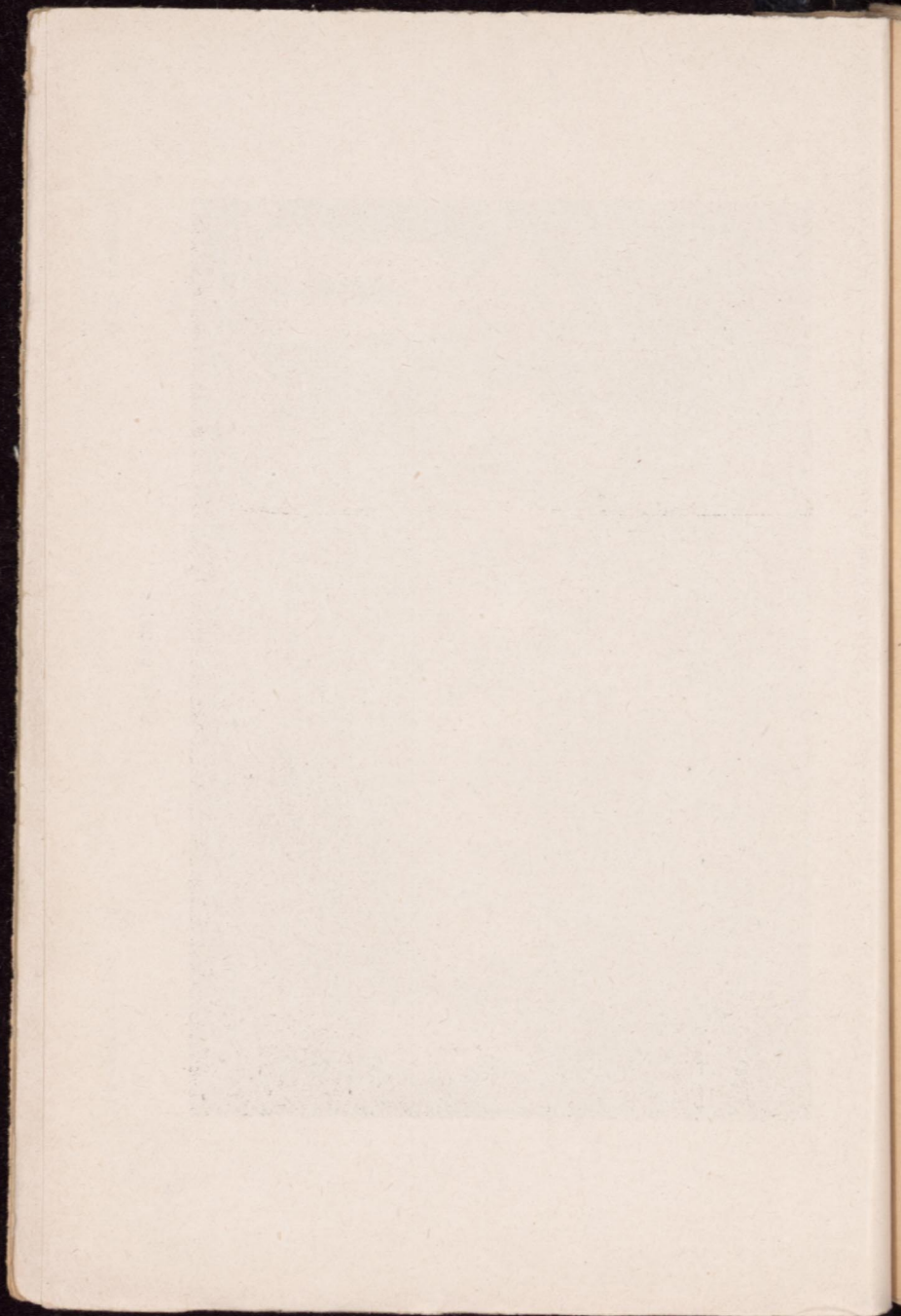




(Foto Segarra)

Una escena

"La sota de oros", - 3



NOE. ¡La bandeja... y mi corazón... y mi vida, y!... Ahí tienes la bandeja de plata.

*(Se hace el oscuro y aparece un telón que representa una enorme bandeja de plata repujada, en relieve. Las figuras que constituyen el fondo serán las Vicetiplies, que representan GUERREROS de la época de Carlos V, con armaduras, cascos y lanzas. Aparecen inmóviles y cuando la Orquesta comienza el número, se destacan del marco, avanzando a escena. Al telón se adhiere un forillo, también imitando plata repujada, que representará un castillo de la época. Ejecutan una marcha guerrera, con la cual termina el cuadro.)*

( T E L O N )

### CUADRO QUINTO

Telón que representa el jardín de un hotel. En el lateral derecha practicable de entrada a la casa. En escena una mesa y varios sillones de mimbre.

*(Al levantarse el telón, MARTIRIO, vistiendo un magnífico pijama, se encuentra junto a la mesa, leyendo un periódico ilustrado.)*

MARTI. Hay que ver la de artistas que hay en España...  
¡Y qué guapas son todas!... Claro, que pa ser artista hay que ser guapa.

*(Aparece LEO con servicio de té. Es una doncellita muy mona y un poco coqueta.)*

LEO. Aquí tiene la señorita el desayuno. Té con galletas.

MARTI. Está bien. ¿Y el señorito Juan?

LEO. Está en el baño. Me dijo que ahora bajaría a desayunar.

MARTI. ¿Y mi papá, dónde anda?

LEO. Su papá anda por ahí, del brazo de una señora.

MARTI. ¿Una señora?...

LEO. Sí, señorita. Una señora muy flamenca. No quisiera equivocarme, pero me parece que la he visto yo por Madrí vendiendo alcahués...

MARTI. ¡Ah, sí! Es la Marina.

LEO. Parecen dos recién casaos. Van cogidos del brazo recorriendo todo el jardín. Su papá es el que se lo va enseñando todo...

MARTI. Ya, ya. Puedes retirarte.

LEO. Con el permiso de la señorita. *(Aparte.)* (La señorita!... ¡Miau!) *(Vase.)*

MARTI. Bueno. Aquí se va a meter hasta el gato... Porque esta mujer también quíe entrar aquí. Y como mi

padre está colao... (*Vuelve a leer.*) ¡Calla! ¡Qué noticia!... No cabe duda. Estos son ellos. ¡Qué alegría! No han empezao a trabajar y ya vienen en los periódicos...

(*Aparece CHEVALIER, también en pijama. Viene bailando.*)

CHEVA. Hola, fotogénica. ¿Qué me cuentas?

MARTI. Que ya viene aquí la noticia de que Manola y tú vais a debutar. Que ya sois célebres.

CHEVA. Si nosotros ya lo éramos. Bueno. Y tóo esto se lo debemos al señor Noé.

MARTI. Se lo debemos a Manola, que es la que le está sacando tóo el dinero que quiere, sin exponer ná. Oye. Apropósito, de exponer. ¿Cuándo le vas a decir a mi padre... lo que tiés que decirle?

CHEVA. Eso es muy expuesto. ¿Tú sabes lo que es decirle a un padre que va a ser agüelo?

MARTI. Pues no hay más remedio. Que el tiempo corre y cuánto más tarde es peor.

CHEVA. Yo creo que la obligá a hablarle eres tú. Si es muy fácil. Mira. Te hincas de rodillas te sueltas el ondulao y le dices, dando gritos desgarradores: ¡Padre!... ¡Padre mío! ¡Soy una mala hija!... ¡He manchao sus canas!... ¡Pégume! ¡Máteme! ¡Perdóneme!... y te perdona. Ya verás como te perdona.

MARTI. Se lo tiés que decir tú. Tú verás como te las arreglas.

CHEVA. Bueno. Pues ya está arreglao. Dame cinco duros.

MARTI. ¿Pa qué?

CHEVA. Muy sencillo. Cuando salga a la calle tu padre, me voy con él. Le convido y cuando le vea contento y optimista, le largo la copla. ¿Te parece bien?

MARTI. Como quieras. La cosa es que se lo digas. Sube conmigo y te daré el dinero.

CHEVA. Anda. Vamos allá. (*Aparece LEO.*)

LEO. Señorita, ahí está la peluquera.

MARTI. Que pase aquí al jardín y avisa a la señorita Manola.

## Música

## TIPLES

Somos niñas modernas,  
las más distinguidísimas,  
estéticas, dinámicas  
y archiultra modernísimas.  
Chuchún. Loló, Totó,  
Zazá, Mimi, Clocló,  
¡Ya sólo falta aquí,  
Fifi, fifi, fifi!  
Aquí está la revelación  
de la nueva generación.

## CHEVALIER (Fifi)

Fumo "Luquis", bebo "cotel",  
juego al "rugby", juego al póker.  
Ya me aburro en el volante,  
mi ilusión es hoy volar,  
yo practico el desnudismo  
y también la natación,  
he leído a Bakunin,  
y me encanta Marañón.

La política cultivo,  
porque es cosa de mi agrado,  
y yo espero verme un día,  
en Marina, o en Estado.

## HABLADO

Y como yo cogiera la cartera de  
Estado, la cuestión internacional es-  
ta resuelta en dos días. Porque  
hay que desengañarse, que eso del  
desarme lo arreglamos mejor las mu-  
jeres. Vamos, como ese asunto ca-  
yera en mis manos, ¡vamos a ver,  
qué potencia se me resistía!

## CANTADO

Fifi, Fifi, Fifi,  
yo soy lo más chanchi" de Madrid.

## TIPLES

Fifi, Fifi, Fifi,  
todos te conocen en Madrid.

*(Por dentro se oye reír estrepitosamente a MARINA, que llega  
seguida de TADEO.)*

- TADE. Calla, mujer. Parece que te hacen cosquillas.  
MARI. No lo puéo remediar, Tadeo. Con ese pijama y  
con las cosas que dices es que me tumbo. Y apropósito  
de tumbarse. ¿Sabes que me ha gustao mucho tu cama?  
¿Es la que llevaste al matrimonio?  
TADE. La misma.  
MARI. Pues la tiés muy bien conservá.  
TADE. ¿No ves que la usé muy poco?  
MARI. Lo que me parece es mucha cama pa tí solo.  
TADE. Es que yo tengo esperanza de dormir solo en  
ella poco tiempo...  
MARI. Ya te entiendo, ladrón...  
TADE. Comprenderás que aunque sea muy grande, cuan-  
do tú caigas en ella, va a ser chica.  
MARI. Te diré. Ya sabes que yo he sío siempre una mu-  
jer decente. Vamos, lo que se dice una mujer sentá.  
TADE. Y tú sabes, que como buen zapatero, también  
soy un hombre sentao. Claro, que esto pué ser un in-  
conveniente. Porque tú sentá y yo sentao, no sé cómo  
nos las vamos a arreglar...

MARI. Divinamente. Queriendo tú y queriendo yo, de cualquier manera nos arreglamos. Menuá vida os estáis dando. ¿Y tóo esto lo paga el trapero?

TADE. A ver qué vida.

MARI. Entonces, ¿habrá pasao algo entre ellos?

TADE. No ha pasao ná.

MARI. Pero pasará.

TADE. A la historia. Ella lo que quiere es ser artista, pa ganar dinero, y na más. Oye. Y apropósito de dinero. No vayas a creerte que yo te he ofreció mi cariño por el interés. Te lo ofrezco porque te quiero. Porque estás muy guapa y por tus buenas acciones. Y no me refiero a las acciones esas que tienes. Oye. ¿Dónde me has dicho que tiés empleao el dinero?

MARI. En explosivos.

TADE. ¡Arrea!

MARI. Y también tengo petróleos.

TADE. ¡Mi madre! Eso es un ahorro terrorista... Con eso y contigo, armo yo la revolución.

MARI. Oye, Tadeo. Acuérdate de que eres guardia.

TADE. Es verdá. Ya se me había olvidao. Como no llevo más que quince días... Otra cosa que le debo al señor Noé.

MARI. Tú no te preocupes. Porque has de saber, cariño mío, que la semana pasá, he hecho testamento. ¿Y sabes a quién se lo dejo tóo? A mi Tadeo.

TADE. ¿Qué dices, Marinilla?... ¡Todo lo tuyo pa mí!... ¡Qué alegría más grande!...

MARI. Bueno, Tadeo. Me voy. Ya lo sabes tóo.

TADE. Adiós, Marina de mi vida.

MARI. Adiós, Tadeo de mi alma. ¿Hasta cuándo?

MARI. Pues hasta esta noche.

TADE. Hasta cuando tú quieras.

TADE. Hasta luego. ¡Te quiero, chata!...

MARI. ¡Te quiero, nene!... *(Vanse abrazados y haciendo fiestas, completamente enternecidos.)*

*(Por el lado opuesto aparece MARTIRIO, que se supone ha visto a su padre marchar con MARINA.)*

MARTI. ¡Arrea! ¡Mi padre abrazao a la Marina!

*(Vuelve TADEO muy contento, cantando.)*

TADE. ¡Soy el amo! El amo del dinero.

MARTI. (*Llamando la atención a su padre, que no se ha dado cuenta de la presencia de su hija.*) ¡Padre!

TADE. ¿Que te ocurre, hija?

MARTI. Nada. Que dice Chevalier que si hace usted el favor de darle unos pitillos, que se le ha olvidao comprar tabaco.

TADE. Desde que le conozco, no recuerdo que se haya acordao de comprar nunca.

MARTI. No diga usted eso, padre.

TADE. ¡Gachó con el socio!...

MARTI. Precisamente es un chico que no tié ná suyo.

TADE. Teniendo lo de los demás, ¿pa qué?

MARTI. Ya ve usted. Desde que empecé a salir con él todos los días me está convidando. Y tóo se le hace poco. Que si la merienda, que si el cine...

TADE. (*Aparte.*) (Me va costar un pico.)

MARTI. Y luego lo ordenao que es pa sus gastos. Siempre que me convida saca un cuadernito y apunta tóo lo que le cuesta.

TADE. Bueno, hija, bueno. Ya veo que estás encantá con él.

MARTI. Encantá y entusiasmá. Porque como artista es una cosa muy seria.

TADE. Pa mí es trágico.

MARTI. La otra tarde se puso un vestido mío y empezó a imitar a un transformista... ¡Pero con que gracia!... Hay que ver las cosas que hacía y lo salao que estaba... Toas las noches cuando me meto en la cama, se me aparece en sueños, y parece que lo estoy viendo en el teatro, vestido como aquella tarde.

(OSCURO Y MUTACION)

## Música

Telón que representna un trozo de la Gran Vía, de Madrid.

## VEDETTE

Si alguno mis servicios necesita  
me puede hacer en casa la visita,  
le espero en mi pisito de soltera,  
en donde encontrará la peluquera.  
Pero no se confunda ni piense de  
[mi mal  
y no crea qu'este anuncio lo pone  
[El Liberal.  
Peluquera, si viene a mi casa  
yo le deajo pocho

En Pardiñas entresuelo izquierda,  
ciento treinta y ocho.  
Peluquera, en un momentito  
su pelo "desmocho".  
No lo olvide, que vivo en Pardiñas.  
¡Ay! Ciento treinta y ocho.

## TODAS

Peluquera, en un momentito  
su pelo "desmocho".  
No lo olvide, que vivo en Pardiñas  
¡Ay! Ciento treinta y ocho.

## Hablado

TADE. Bien, hija, bien. Me alegro que estés satisfecha con tu primer novio.

MARTI. Como que tengo que darle a usted las gracias. Porque esto de Chavalier se lo debo a usted.

TADE. No. Eso se lo debes a San Antonio.

MARTI. ¿Pero ha sido usted capaz de pedírselo a San Antonio?

TADE. De rodillas. Yo no seré muy católico, pero por tí soy capaz de morir en el circo como los mártires. Una mañana desperté, me hiqué de rodillas, llamé a San Antonio y me pareció oír una voz misteriosa que me decía: "¿Qué quieres, pecador?"—Tengo una hija "La conozco" "Es tu Martirio"—Esa. Está rabiando por tener novio. ¡San Antonio de mi alma! Yo te pido pa ella un chico bueno, trabajador..., honrao...

MARTI. Eso era pedir gollerías.

TADE. Eso me dijo él. Y yo en vista de eso le dije: "Bueno. Pues un chico, sea como sea." Y entonces me contestó: "Estate tranquilo, y dile a tu hija, que cuando llegue su hora lo tendrá."

MARTI. ¡Ay!... ¡Que grande es San Antonio! Me alegro que me lo haya usted dicho pa oírle una misa.

TADE. Yo también tengo que rezarle un Avemaría, cuando tenga tiempo.

MARTI. A propósito de Ave. ¿Es que también le ha pedido usted novia a San Antonio? La digo porque ya he visto la despedida que le ha hecho usted al Ave Marina esa. Le veo a usted embarcao con ella...

TADE. No me marees, hija. Esto es una cosa clara y financiera. Se trata de que esta mujer tié unas pesetas y quiere que yo se las administre. Pero ná más.

MARTI. Pues tenga usted cuidao, no le vayan a salir mal las cuentas.

TADE. No te preocupes, hija, no te preocupes.

*(Aparece MANOLA, que sale de las habitaciones interiores.)*

MANO. ¿No ha venido todavía mi protector?

MARTI. ¿El señor Noé? No tardará. Dijo que vendría a tomar el vermú...

TADE. Sí. Pa que le entren más ganas...

MANO. Bueno, ya saben ustés. En cuanto venga me dejan sola con él, porque quiero pedirle dinero.

TADE. Sí, sí. Y no andes con miserias.

MANO. Y ya saben la consigna. Cuando vean ustés que se pone muy acaramelao y muy pegajoso, salen ustés enseguida. Que no quíeo yo que este hombre me toque el pelo de la ropa.

MARTI. Y cá día se va atreviendo más...

TADE. *(Que se supone que lo ha visto llegar.)* Ahí está. Ahí está.

MARTI. Buena suerte, chica.

TADE. Duro y a la cartera. *(Vanse.)*

*(Llega NOE, muy acalorado y peripuesto. MANOLA se sienta, haciéndose la distraída.)*

NOE. Saludo a la mujer más bonita de España.

MANO. Y yo al hombre más castizo del globo.

NOE. Cuanto me alegro que estés sola... Siempre que vengo ha de haber testigos de vista.

MANO. Que dá esa casualidá.

NOE. Sí. Y también dá la casualidá de que cuando estás sola me pides dinero.

MANO. Otra casualidá.

NOE. ¿Sabes que estás muy guapa con eso que te pones pá andar por casa?

MANO. Pues usted también viene hoy de tiros largos.

¡Y qué olor trae usted!...

NOE. Maderas de Oriente. Tú me estás haciendo astillas.

MANO. Qué. ¿Me trae usted algún regalito?

NOE. Como te lo hueles... Y no creas que es un perfume. Es algo mejor. Mira. (*Enseñando un estuche que saca del bolsillo.*) La sortija de pedida.

MANO. ¡Qué bonita es!

NOE. Es de segunda mano. Una ganga.

MANO. Usted siempre a caza de gangas...

NOE. Eso no lo dirás por tí... Porque, vamos. ¡Menu-da ganga!

MANO. ¿Es que le pesa a usted quererme?

NOE. Al contrario. Lo que me pesa es que no me quieras tú...

MANO. Ya le querré. ¡Ay, señor Noé! ¡Cuánto siento tenerle que molestar!

NOE. Déjate de historias y dime cuánto.

MANO. Pues cuatrocientas pesetas.

NOE. Pero si ayer te dí trescientas...

MANO. Es que tengo muchos gastos.

NOE. Bueno, mujer. Ahí va, rica.

MANO. El rico es usted.

NOE. Sí. Pero a este paso, me vas a ver pidiendo limosna.

MANO. No sea usted exagerao, agüelillo. Usted tiene mucho. Y últimamente, antes de que pidiese limosna era yo capaz de echarme a la calle otra vez a vender rábanos, para que usted comiese.

NOE. ¡Qué corazón tienes!... Oye. ¿Cuándo me vas a devolver el papelito ese?... El papelito que me hiciste firmar.

MANO. El día que debute. Que a mí no me gusta vivir a costa de ningún hombre.

NOE. ¡Olé las mujeres! Pues eso se va a arreglar muy pronto. ¡Pero muy pronto! Oye. ¿Y no me vas a dar más que el papelito?

MANO. ¿Qué más quiere usted?

NOE. Quiero tu corazón, tu cuerpo, tu vida, ¡mi vida! ¡vidita!...

ANO. ¡Quieto, señor Noé!

*(MANOLA comienza a mirar a la casa, como reclamando el auxilio de sus amigos, al propio tiempo que NOE, entusiasmado, intenta abrazarla. Cuando ya parece que lo va a conseguir, aparece TADEO, con uniforme de guardia, y colocándose entre los dos, esgrime la porra y toca el pito, como si intentara parar la circulación.)*

NOE. (Ya está aquí este pelmazo.)

TADE. Saludo al gran Noé. Al hombre más generoso de la creación.

NOE. Gracias, hombre, gracias.

MARTI. Muy buenas.

NOE. Hola, Martirio.

CHEVA. Un abrazo, señor Noé ¡Cuánto me alegro verle! En cuanto no le veo parece que me falta algo.

NOE. Te faltará tabaco, seguramente. Toma, hombre, toma. Y no te quedes con la cajetilla, que no tengo más. ¿Cómo vas con eso del baile? Lo digo porque me parece que vais a debutar muy pronto Manolita y tú.

CHEVA. Por mí, mañana.

MARTI. Y por Manola, ¿pa qué vamos a hablar? Tengo ganas de que la oiga usted.

NOE. Y yo. Nunca se ha dignao dedicarme una canción...

MANO. ¿Usted tiene ganas, agüelillo?

NOE. Tratándose de tí tengo ganas de todo.

MANO. Pues pa luego es tarde. Va usted a oírme una canción. Y se la voy a cantar con ropa y todo.

MARTI. Eso. Y la voy a acompañar yo. Pa que vea usted que también valgo pa el arte.

TADE. Aquí acabaremos tóos en las tablas.

MARTI. Se le va a usted a caer la baba. *(Vanse MANOLA y MARTIRIO.)*

(CORTINA)

NOE. A mí se me está cayendo desde la noche aquella del secuestro. Vamos, del secuestro mío. ¡Qué nochecita! Bueno, Tadeo. ¿Y cómo te va con el nuevo cargo? ¿Estás contento?

CHEVA. Está encantao.

TADE. Por gustarme, me gusta hasta el uniforme. Voy a tóas partes con él. Le tengo un cariño...

CHEVA. Como que hay noches que se acuesta vestido.

TADE. Y con el pito colgando...

NOE. ¿Y por fin qué servicio te han dao?

TADE. Pues como iba muy bien recomendao por usté, me han agregao a una sección nueva que se ha creao ahora... Se llama brigada nocturna de higiene y moralidá.

NOE. ¿Y eso qué es?

TADE. Pues muy sencillo. Ya sabe usté que por las noches y por ciertos sitios, hay individuos que abusan de los solares y de las fachadas. Amos, que ponen las calles a ciertas horas, que paece que pasa por allí el Urumea. Bueno, pues yo sorprendo a un individuo de esos, saco el cuaderno, apunto, cobro... y el líquido pa el Ayuntamiento.

NOE. ¿Y no tiés más servicio?

TADE. Y el de vigilancia amorosa. Porque también hay abuso por parte de las parejitas en la oscuridá. Que te metes por ciertas calles y no ves más que una fila de pollitos, pero con sus correspondientes hembritas.

CHEVA. Es verdá que a esas horas se vé cada cosa...

TADE. Pues yo veo una cosa de esas al aire libre, y ya sea pequeña o sea más grande, le pongo una multa que no hay quien se la levante.

NOE. Haces bien. Hay que velar por la moral. Si tóos fuesen tan morales como yo, otra cosa sería.

TADE. Prepárese que va usté a ver las estrellas.

NOE. ¿Me vas a dar con la porra?...

TADE. ¡No hombre, no! (*Anunciando*.) "Romería asturiana".

CHEVALIER

¡Romería!... ¡Romería!  
 ¡Estallidos de alegría!  
 ¡Inocente algarabía  
 que remoja el corazón,  
 y lo hace latir un día  
 de emoción.  
 ¡Tipitín!... ¡Tipitón!  
 ¡Tipitín!... ¡Tipitón!  
 ¡Ya asoma la procesión!

—  
 Por la carretera avanza.  
 El pueblo, delante, danza.  
 Y una gaita, de su panza  
 arranca, con dulce són,

bellas notas de esperanz  
 y de pasión.

Por la carretera avanza,  
 EEL pueblo, delante, danza.  
 Y una gaita, de su panza  
 arranca, con dulce són,  
 bellas notas de esperanza  
 y de pasión.  
 ¡Tiribirín... tibiribín  
 ¡Tibiribín... tibiribirón!  
 ¡Ya llega el primer pendón!

—  
 Detrás, aparece ahora,  
 la carroza, triunfadora,  
 del santo, que el pueblo adora,

cada día más y más...  
Y la comisión gestora  
va detrás.

¡Tras, tras, tras!  
¡Tras, tras, tras!  
Así marrhan a compás.

Se escuchan muchos pregones,  
suenan miles de canciones.  
Y los cohetes, burlones,  
se elevan, con profusión,  
como rápidas visiones,  
de ilusión.

¡Chiiiss...! ¡Pon!  
¡Chiiiss...! ¡Pon!  
¡Pólvora, caña y cartón!

La campana de la ermita,  
de la ermita, pequeñita,

como la imagen bendita  
que ella guarda en un rincón,  
al viento el badajo agita,

¡Tilín, talán!  
¡Tolón, tolón!  
¡Alguien tira del cordón!

El pueblo alborota,  
canta, ríe y danza.  
Y mientras el tiempo  
lentamente avanza.

El sol ya declina  
y la luna asoma  
su faz blanquecina,  
detrás de una loma.  
¡Ya cantan los gallos!  
¡Ya ladran los perros!  
¡Ya muere la tarde!...  
¡Me voy al entierro!

(Mutis. Se levanta la cortina y aparece un cuadro que representa una romería en Asturias.)

## Música

ELLA

Evaristo es un barbián,  
un frescales y un chulón.  
Evaristo es un charrán  
que no tiene corazón.  
Cuando alguna le gusta en la calle,  
sin permiso la coge del talle,  
y fingiendo un voraz frenesi,  
en la parte auricular, el gachó le  
[dice así:

EL

Esta noche te convidó a cenar en  
[la piscina.

ELLA

Lara, la, lá.

EL

Si no quieres ir tú sola, que te  
[lleve una vecina.

ELLA

Lara, la, lá.

EL

Ya verás, cariño mío, qué bien lo  
[vas a pasar.  
Ya verás que chapu-chapu-chapuzón  
[te voy a dar.

ELLA

Le gusta mucho agachar.  
pero se esconde el ladrón  
pa hacer ver que no ha sío él.  
El que ha dao el achagón. ¡Pon!

Evaristo, Evaristo,  
no te agaches, que te han visto,  
Evaristo, Evaristo,  
no te agaches, no te agaches que te  
[han visto.

Evaristo, Evaristo,  
no te agaches que te han visto,  
Evaristo, Evaristo,

TADE. ¿Qué le parece señor Noé? ¿Será estrella?

NOE. Será un astro. Como estaré de entusiasmo, que  
ahora mismo me voy al Limbo.

CHEVA. ¿Qué va usted a hacer allí?

NOE. Al cabarete ese de Puerta de Moros. El dueño es  
paisano mío y en cuanto le hable de Manola, debuta.

Este asunto se va a arreglar como las balas. ¡No faltaba más! ¡Por ese papelito soy yo capaz de ir, no digo al Limbo, sino al infierno! Que seáis buenos. (*Vase.*)

CHECA. Señor Tadeo, este hombre es nuestro porvenir. Deme usted un pitillo, que usted es mi padre.

TADE. Sí, hijo, sí. Y a ver si debutas como artista y debutas también comprando tabaco.

CHEVA. No se apure usted, hombre, que se va usted a fumar cá veguero que va usted a arder. Y su hija va a vivir como una sultana. Y ahora qué hablo de su hija. Le voy a dar a usted la nota de los gastos que llevo hechos con ella durante las relaciones. Ahí va. (*Le da un papel.*)

TADE. (*Leyendo.*) Total, ciento diez pesetas. ¡Mi madre! ¿Pero es que habéis estao en Jólivus?

CHEVA. ¡Anda! En Jólivus, en Acuarium, en Pelikán, en Spiedum, en el Goiris, en el Piquis... Amos, usted no sabe. Si su chica de usted es muy moderna y tié mucho gusto...

TADE. Bueno, bueno. Pues ya tendré el gusto de pagarle esto a primeros de mes, cuando cobre. Y oye. A ver si la convences pa llevártela al Retiro, que aquello está muy bien.

CHEVA. No se preocupe, que es lo único que va usted a pagar. Porque sabrá usted que desde la semana que viene ya corren los gastos por mi cuenta. Sí. Porque entre su hija y yo está la cosa muy seria. (*Aparte.*) ¡Y tan seria!

(*Aparece MARTIRIO.*)

MARTI. ¿Cómo? ¿Se ha ido ya el señor Noé?

CHEVA. Sí. a ido a arreglar nuestro debú en el Cabaré del Limbo. Ahí en Puerta e Moros.

MARTI. ¿Es verdá, padre?

TADE. Sí. Creo que el dueño es paisano suyo.

MARTI. ¡Qué alegría, padre!

TADE. Sí, hija. Paece que vamos teniendo suerte. Bueno. Me voy a dar una vuelta por ahí.

CHEVA. Y yo me voy con usted. Tomaremos algo. Tengo el gusto de convidarle, hombre.

- TADE. ¿Tú a mí?... Estás desconocío, chico.
- CHEVA. Vamos a tomar unos chatitos, café, coñá, cigarro puro... Lo que usté quiera.
- TADE. Pues, ¡hala, hala! Pa luego es tarde. (*Aparte.*)  
(Se debe haber vuelto loco...)
- MARTI. No tardes, Juanito.
- CHEVA. Enseñia volvemos. (*Aparte, a MARTIRIO.*) (Vamos a ver como le sienta.)
- MARTI. ¡Dios quiera que le siente bien.)
- CHEVA. Vamos, agüelo.
- TADE. ¿Qué es eso de agüelo?
- CHEVA. Hombre, es una frase cariñosa.
- TADE. Por eso. Porque toavía no estoy tan viejo.
- CHEVA. ¿Qué va usté a estar? Si está usté jamón, hombre. Pero jamón. (*Vanse abrazados.*)
- MARTI. Ya se ha hecho con él. Este Chevalier es más listo...  
(*Aparece MANOLA.*)
- MANO. ¿Se fué el señor Noé?
- MARTI. Sí. ¿Sabes dónde ha ido? Al Limbo.
- MANO. ¿Al Limbo? Tiene gracia.
- MARTI. Sí, mujer. Al cabaré ese de Puerta e Moros.
- MANO. ¡Ah, sí! Es verdá.
- MARTI. Creo que ha ido a hablar con el dueño, que es amigo suyo, pa ver si pué arreglar que debutéis enseguida Juanito y tú.
- MANO. No le corre poca prisa. Claro que ya sé por lo que es. Como le he ofrecío devolverle el papelito cuando debute...
- MARTI. No me digas más.  
(*Aparece el BOTONES de un Continental.*)
- BOTO. ¿Doña Manolita Romero?
- MANO. ¿Qué pasa?
- BOTO. Esta carta.
- MANO. ¿Para mí? ¿De quién será? ¿Hay que firmar?
- BOTO. Tenga usté (*Le da un lápiz.*)
- MANO. Ahí va.
- BOTO. Muchas gracias (*Vase.*)
- MARTI. A ver si es del señor Noé, que ha arreglao ya lo del debú. (*Leyendo para sí.*)

MARTI. ¿De quién es?

MANO. De Mariano.

MARTI. ¿Qué te dice?

MANO. Lo de siempre. Que me quiere mucho. Que ya sabe que vivo muy bien. Pero este no es mi camino. Que mi camino es un cariño honrao como el suyo. Y que le quiera o no desea que sea muy feliz. ¿Qué te parece?

MARTI. Que si a mí un hombre me escribe esa carta, lo dejo tóo por él.

MANO. ¡Qué romántica estás! No, hija, no. Ya comprenderás que el plan en que yo estoy no es pa echarlo tóo a rodar. Sobre tóo. ¿Qué me espera a mí con este hombre?

MARTI. Eso, allá cá una con su sentir.

MANO. Sí, sí. Tengo ilusiones. Quiero viajar. Ver el mundo. Disfrutar de la vida...

MARTI. Sí a mí también me gusta eso.

MANO. Pues, claro, mujer. Lo demás es de tontas. Bueno, voy pa dentro. ¿Qué pué pasar? ¿Qué no salen las cosas como yo quiero? Pues agarro la cesta otra vez, y a la calle, a vender rábanos, como siempre. (*Vase imitando el pregón.*) ¡Parroquiana!... ¡Rabanitos!...

MARTI. ¡Qué frívola es!... La envidia. En cambio, yo, tengo un corazón que es una tea. Se me arrimó Chevalier y hay que ver cómo me tiene... ¡Calla!... Paece que ya vienen... Y vienen cantando. Paece que no le ha sentao mal.

(*Entran en escena TADEO y CHEVALIER. Vicenn fumando puro.*)

TADE. ¿Eh? ¿Tengo estilo o no tengo estilo?

CHEVA. Tié usté estilo antiguo.

TADE. Como que Juan Brevia cantaba por el estilo.

Hola, hija mía.

MARTI. Paece que viene usté contento...

TADE. Sí que lo estoy. Estoy alegre.

MARTI. En cambio, yo, padre, estoy muy triste.

TADE. No hay por qué, hija, no hay por qué. Tú no te apures por ná, mientras viva tu padre. ¡Viva tu padre! Voy a fumarme el puro con tranquilidad. (*Se sienta.*)

MARTI. (*Aparte a CHEVALIER.*) Oye. ¿Qué cara ha puesto cuando se lo has dicho?

CHEVA. (¿Cara? No he tenido cara pa decírselo.)

MARTI. (¿Ahora sales con esas?)

CHEVA. (No he tenido ocasión. Empezamos a tomar chatos y a discutir que si Angelillo, que si Marchena...)

MARTI. (Pues sí que tí narices. ¿Y el dinero que te ha sobrao?)

CHEVA. (¿Sobrao? Me ha tenido que prestar tu padre una peseta...).

MARTI. (¡Miá que haberse gastao los cinco duros y no haberle dicho ná!...)

CHEVA. (He preparaao el terreno pa que tú se lo digas. Ahora es la ocasión. Híncate de rodillas, y dile lo que te dije antes.)

MARTI. (Si es que me da miedo.)

CHEVA. (Anda. Si está muy contento. Yo le quito la porra.) (*Se acerca a TADEO y le abraza.*) Bueno, señor Tadeo. ¿Qué tal los chatos?

TADE. Los chatos muy salaos. La manzanilla superior. Los langositos de primera. Has quedao como un hombre. (*Con disimulo le quita la porra de la mano.*)

MARTI. (*Que durante el diálogo anterior ha estado despeinándose.*) Vamos allá. (*De rodillas delante de su padre.*) ¡Padre!... ¡Padre mío!... ¡Perdón!

TADE. ¿Qué dices?

MARTI. ¡Soy una mala hija!

TADE. Tú que vas a ser mala.

MARTI. Sí, padre. Soy una infame, que ha manchao sus canas...

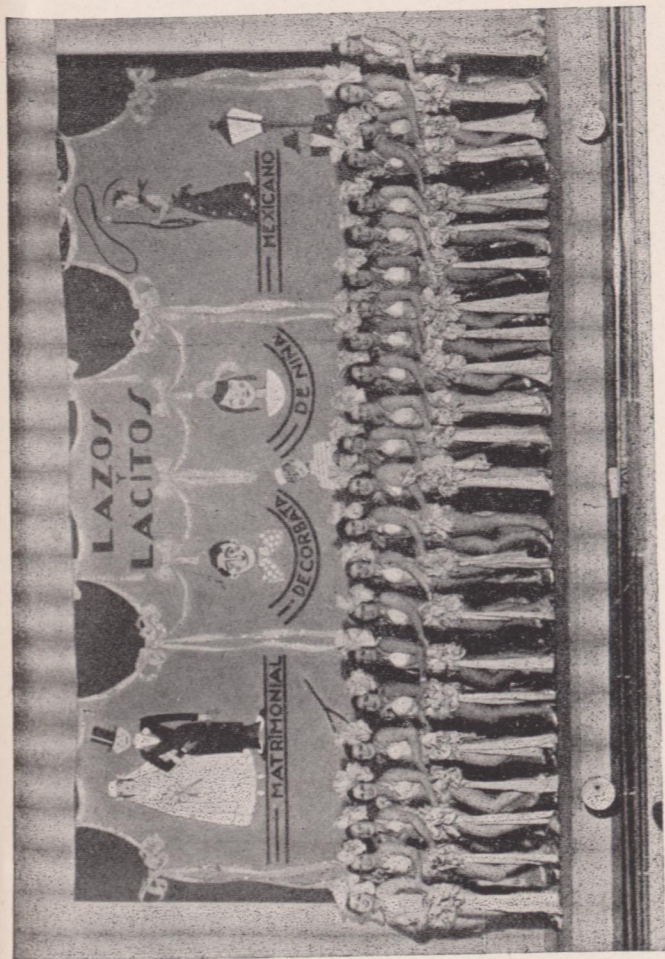
TADE. ¿Mis canas? ¡Suelta que la mato!

CHEVA. No. Mátame a mí también. Yo también se las he manchao.

TADE. ¡Ah, canallas! Y tú, sobre tóo, ¡mosquita muerta!... Has deshonrao tu apellido. ¿Cómo has sío capaz de dejarte engañar de esa manera?

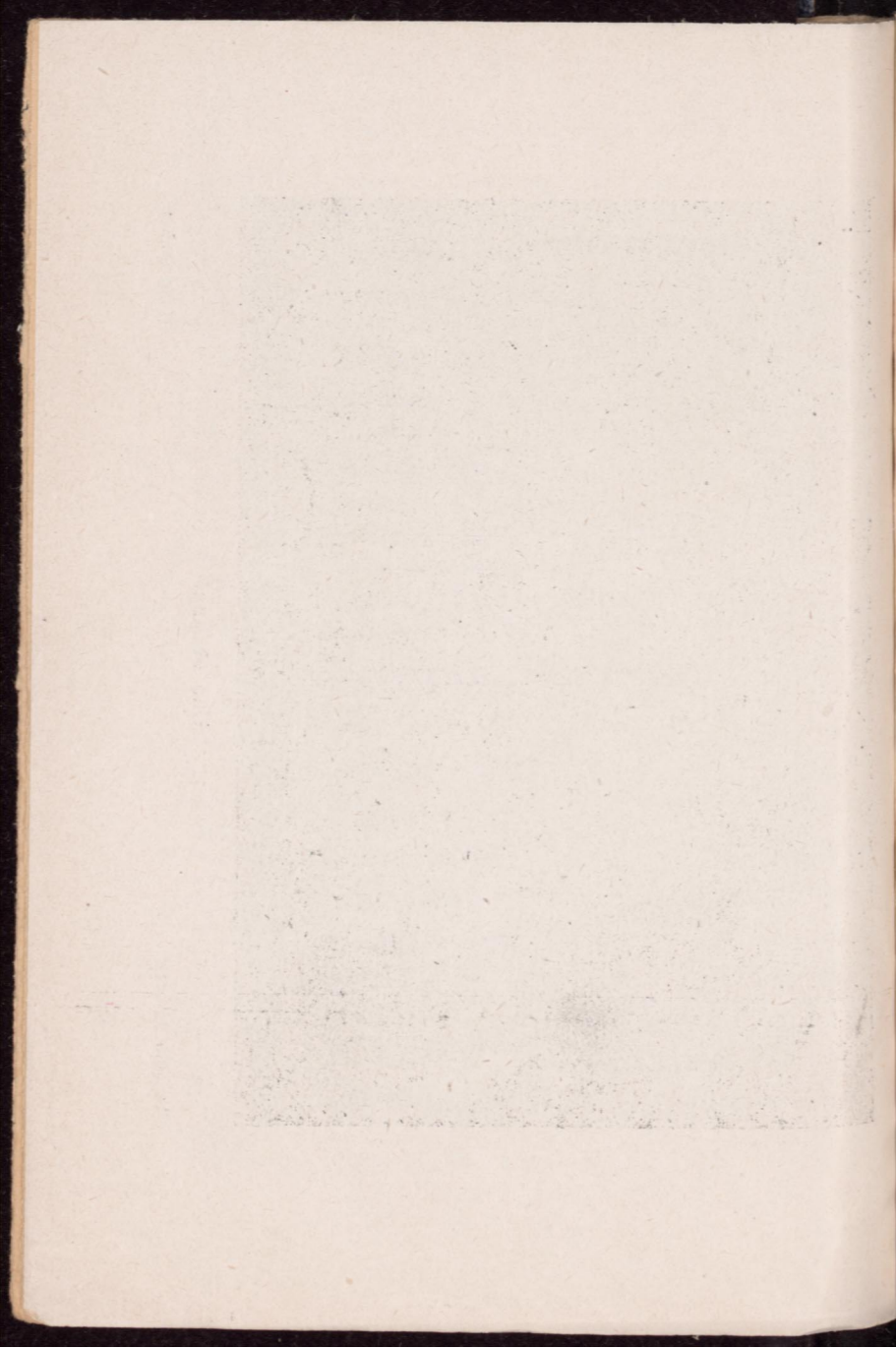
MARTI. Pero, padre, si es que me venía suplicando y llorando.

TADE. ¿Qué la venía llorando?... ¡Poca vergüenza!... ¡Suelta!... Que os mato a los dos.



Una escena

(Foto Ibañez)



MARTI. ¡No le sueltes!

TADE. ¡Mala hija! ¡Suelta, ladrón! ¡Granuja! ¡San Antonio! Yo te pedí pa mi hija un novio formal.

MARTI. No, padre. Acuérdesse. Le dijo usted un chico, fuera como fuera.

CHEVA. Y San Antonio le ha oído a usted.

TADE. ¡Me ha oído y me va a oír! (A MARTIRIO y CHEVALIER.) ¡Sinvergüenzas!...

*(Forcejea para desasirse de CHEVALIER, que sigue sujetándolo y por último, al ver que sigue insultándolos y gritando, le mete el pito en la boca y TADEO silba. En esta cómica actitud cae el*

T E L O N

CUADRO SEXTO

La escena representa un cabaret. Mesas a ambos lados de la escena.

*(Al levantarse el telón hacen su aparición en escena MARINA y TADEO.)*

MARI. Chico, estamos dando el golpe en el Limbo...

TADE. Es que tú paces talmente madame Pompadour. ¿Qué te ha parecido Manola?

MARI. Que está guapísima. ¡Ay si yo fuera ella!... Cualquiera me estornudaba a mí... Lo que he notao es que está un poco triste.

TADE. Pues no tié motivos. Porque el público la quiere y la aplaude. Lo que pasa es que se ha llevao un desengaño con esta vida. Ella, por lo visto, creía que esto era otra cosa...

MARI. En cambio, Chevalier está en sus glorias.

TADE. ¡Valiente sinvergüenza!

MARI. La verdá es que lo que ha hecho con tu chica no tié nombre.

TADE. Lo peor es que no va a tener apellido. Ahora, como no cumpla con ella lo mato.

MARI. Oye. No vayas a perderte por tu hija.

TADE. Mi chica. Que viene mi chica. Procura estar cariñosa con ella.

MARI. Sí, hombre, sí, no tengas cuidao. *(Aparece la CAMARERA y a la vez MARTIRIO.)* Hola, mujer. ¡Qué guapa estás!... ¡qué gorda!...

MARTI. La buena vida. ¡Maldita sea mi vida!

TADE. ¿Qué te pasa?

MARTI. Lo de siempre. Con este Chevalier que sigue lo mismo. Ahora le he pescao poniéndole los zapatos a una bailarina. Yo el mejor día doy un espectáculo.

MARI. Cálmate, mujer. Anda, bebe un poco de champán.

MARTI. ¡Ay si las cosas si hicieran dos veces!...

TADE. Por allí viene el señor Noé.

MARTI. Otro que está que bufa.

TADE. ¿Qué le pasa?

MARTI. Que le ofreció Manolita devolverle el papelito ese que usted sabe, cuando debutara, y como ha debutao y ha gustao y no se lo ha dao, pues está amargao.

TADE. Ni Dios quiera que se lo dé.

MARI. Se os había acabao el chupén a toa la familia.

MARTI. No hay cuidao. Porque Manola le ha dicho que se le ha perdido.

TADE. Muy bien dicho. (*Aparece Noé.*)

(*Aparece NOE.*)

NOE. Saludo a los amantes de Teruel.

TADE. Hola, señor Noé. Siéntese usted aquí.

NOE. Aquí estoy bien, muchas gracias.

TADE. ¿Qué va usted a beber?

NOE. Zarparrilla. (*Aparte.*) ¡Que se le ha perdido el papelito!... ¡Martingalas!...

TADE. ¿Ha visto usted que guapa está Manola?

NOE. Pa comérsela...

MARI. Que, ¿va a cantar ahora?

NOE. Sí, enseguida.

MARTI. Y que va a estrenar un traje, señor Noé, que creo que le ha costao...

NOE. Dímelo a mí...

(*Aparece CHEVALIER.*)

CHEVA. Saludo a la familia.

NOE. Oye. ¿Aquí quien es pariente tuyo?

CHEVA. Todos. Aquí mi suegro. Aquí mi futura suegra. Usted mi tío honorario...

MARTI. Y yo una prima, ¿verdad? (*Suena un timbre.*)

Ya va a cantar Manola.

## Música

Aunque el mundo es cosa seria  
 es el juego lo que priva.  
 Y es el oro siempre el triunfo  
 en el juego de la vida.  
 Tras del oro van los hombres,  
 tras del oro las mujeres,  
 y con oro se consiguen  
 el amor y sus placeres.

Vuelve loco a todos  
 el rico metal.  
 Y como muñecos  
 los hace danzar.  
 Una danza loca,  
 briosa y ardiente.  
 Al ruido del oro  
 la baila la gente.

## Hablado

MARTI. Ahí está Escobilla.

TADE. Escobilla.

MARTI. Escobilla.

CHEVA. Escobilla.

*(Aparece ESCOBILLA, que después de mirarlos despectivamente, pasa a sentarse al otro extremo.)*

ESCO. ¡Camarera!

CAMA. ¿Qué va a ser?

ESCO. Una cerveza fresca. ¡Pero muy fresca! Como esos que están enfrente.

TADE. *(Aparte.)* (Ya empieza.)

MARI. ¿Pero qué os pasa con ese chalao?

TADE. Pues ná, que desde que ha debutao Manola, viene toas las noches, toma cerveza, la ve trabajar, nos insulta, coge el auto, y hasta el día siguiente.

MARI. ¿Pero tiene auto?

CHEVA. Sí. Ha sacao uno a plazos y lo ha puesto al punto.

MARTI. Y que creo que gana lo suyo.

CAMA. *(Sirviendo a ESCOBILLA.)* Aquí está la cerveza.

ESCO. Está bien. Oye. Les vas a decir a esos señores de mi parte que son unos sinvergüenzas y que tomen lo que quieran.

CAMA. Enseguida. *(En la mesa de los otros.)* De parte de aquel joven, que son ustedes unos sinvergüenzas y que tomen lo que quieran.

NOE. Muchas gracias. *(Riendo para fingir el miedo.)*

MARI. Muchas gracias.

TADE. Ahora pediremos, ahora pediremos.

MARI. Pero, bueno. ¿Es que aquí no hay hombres?

CHEVA. ¿Por qué lo dice usted?

MARI. Porque habiendo tres, como hay, me extraña que no haya uno que le dé en la cara a ese idiota.

TADE. Lo mejor es despreciarle. Es un inconsciente...

MARI. Pues si ustedes no van, voy a ir yo.

CHEVA. No, señora. El que va a ir voy a ser yo. Yo no quería, por no dar un espectáculo. Pero le voy a dar. Le voy a dar en la cara. Bueno. Si acaso ven ustedes que el que me dá a mí es él, le dan ustedes a él.

TADE. Vete tranquilo, que aquí estamos nosotros.

CHEVA. Vamos a ver. Vamos a ver lo que pasa. (*Se acerca a la mesa de ESCOBILLA y se sienta.*) Con permiso.

ESCO. ¿Qué pasa?

CHEVA. Pasa que la camarera nos ha dicho de tu parte que semos unos sinvergüenzas.

ESCO. (*Amenazador.*) Unos sinvergüenzas, unos granujas y unos canallas.

(*Todos los personajes de la otra mesa siguen ansiosos la escena que se desarrolla entre ESCOBILLA y CHEVALIER.*)

TADE. Le pega.

NOE. Le pega.

MARI. Le pega.

(*Las tres frases han de ser dichas casi al mismo tiempo.*)

CHEVA. Baja el alquila, hombre, baja el alquila. Mira, Escobilla.

ESCO. (*En pie y con la botella en alto.*) Si me vuelves llamar Escobilla, te meto la botella en la cabeza.

TADE. Ya le dá.

NOE. Le dá.

MARI. Le da. (*Lo mismo que la otra vez.*)

CHEVA. Baja el alquila, hombre, baja el alquila. ¿Qué motivos tiés tú pa llamarnos eso?

ESCO. Muchos. Vosotros sois los que estáis llevando a Manola por mal camino y aconsejándola que no me quiera.

CHEVA. (*Hablándole muy bajo para que los otros no se enteren.*) Estás equivocao. Manola no quiere a nadie más que tí.

ESCO. Oye. ¿Eso que dices es de verdá?

CHEVA. Por mi madre.

TADE. Parece que se ha amansao.

NOE. ¿Qué le habrá dicho?

MARI. Cualquiera sabe.

CHEVA. La prueba es que no hiciste más que enviarla aquella carta y hay que ver como está...

ESCO. ¿Pero leyó mi carta?

CHEVA. ¿Qué si la leyó?... Lo menos veinte veces.

ESCO. ¿Pero es de veras?

CHEVA. Por mi madre. Y si en vez de mandarla la carta, la hablas tú cara a cara, a estas fechas os han echao las bendiciones.

ESCO. ¿Es de veras, Chevalier?

CHEVA. ¡Por mi madre! (*Aparte.*) (Ya es mío.) (*Se levanta y se acerca a la mesa de sus compañeros.*) (Me lo he metido en un bolsillo.)

NOE. ¡Duro, duro!

TADE. Muy bien, muy bien.

ESCO. Y tié razón. ¡Maldita sea mi vida! ¿Por qué no habré ido yo a hablarla?... Oye, Chevalier.

CHEVA. (*Poniéndose tonto para que le vean los otros.*) ¿Qué quieres?

ESCO. Oye. ¿Y Manola sigue siendo decente?

CHEVA. ¿Pero qué has dicho?... Si me vuelves a preguntar eso, te agarro así del cuello y te ahogo. ¡Na más que eso!

TADE. Le pega.

NOE. Le pega.

MARI. Le pega.

ESCO. (*Muy humilde.*) Hombre, no te extrañe, pero es que estoy rabiando de celos...

CHEVA. Mira, Escobilla, cállate, porque te voy a meter la botella en la cabeza. ¡Ná más que eso!

TADE. Le dá.

NOE. Le dá.

MARI. Le dá.

ESCO. No te enfades hombre, yo te lo digo porque como ese hombre se está gastando tanto con ella...

CHEVA. (*A gritos y mirando a la otra mesa.*) El señor Noé se gasta el dinero con ella porque quiere y porque

le dá la gana. ¡Na más que eso! (*Se levanta y va a la mesa de los otros.*)

NOE. ¡Duro, duro!

CHEVA. (*Vuelve hacia ESCOBILLA y le dice por lo bajo.*)

Dame un cigarro.

ESCO. Toma un puro.

CHEVA. Dame lumbre. (*Enciende un mechero y va hacer ademán de encenderle el cigarro.*) Trae, hombre, trae. (*Le quita el mechero, enciende y se lo guarda.*) Has de saber que Manola es la mujer más decente que hay en el mundo. ¡Ná más que eso! Aquí lo que pasa es que tú eres un idiota y un chalao. (*A gritos para que le oigan.*) Echame cerveza...

ESCO. Sí, hombre, sí. Si tiés razón. Si es que estoy loco. Perdóname.

CHEVA. (*Poniéndose en pie y dando gritos.*) Con que ya lo sabes. ¡Cuidadito! ¿Eh? Que yo a Manola la quiero como a una hermana y no tolero que nadie dude de ella. (*Esto último por lo bajo.*)

ESCO. Oye. ¿Te parece que vaya a verla?

CHEVA. Eso es lo que tiés que hacer. Pero, enseguida, ¿eh? Aquí estás ya demás. De modo, que ¡largo! ¡Hale, hale!

ESCO. Adiós, Chevalier.

CHEVA. Un momento. Haz el favor de depedirte de estos señores y pedirles perdón por los insultos.

ESCO. No faltaba más. Señores, ustedes perdonen.

TADE. De ná, hombre, de ná.

ESCO. Es que está uno mal de la cabeza.

TADE. Que te alivies.

MARI. Sí, hombre, sí. Váyase a pasear y que le dé el aire.

TADE. Sí, hombre, sí. Vete a paseo.

ESCO. Gracias, Chevalier. (*Le abraza.*)

CHEVA. (*Soy el amo.*) (*Vase ESCOBILLA*)

MARI. ¡Olé los hombres!

NOE. Dame un abrazo, Chevalier. Eres el más grande. (*Le da un abrazo y CHEVALIER, muy limpiamente, le quita la cartera.*)

CHEVA. (*Cayó pieza.*)

MARI. Oye. ¿Qué le has dicho pa acobardarle de ese modo?

CEVA. Pues ná. Empezó mu valiente, pero yo, que soy un jabato, me eché pa lante, le metí la cara y le dije: "¡Te voy a partir el corazón!" Bueno. Y ya lo han visto ustés. Me ha dao cerveza, me ha dao un puro, me ha dao un abrazo... Y me ha dao lástima. Si no, éste sale de aquí pa la Necrópolis.

(Aparece MARTIRIO, que viene descompuesta.)

MARTI. Pa... pa... padre.

TADE. ¿Qué pasa?

MARTI. Estaba yo acabando de vestir a Manola, cuando, de pronto, entra Mariano en el cuarto. Ella, al verle, le dice: "¿A qué vienes? ¿Qué quieres? Por lo pronto, que se vaya ésta." Y con mucha educación, me ha dao un empujón y ha cerraó la puerta. Yo me he quedao escuchando, a ver si podía enterarme de lo que decían, y no he podío coger na.

MARI. Yo creo que debías ir tú a ver qué pasa.

NOE. Callarse, que aquí viene Manola. (Aparece MANOLA.) ¿Qué pasa, Manola?

MANO. Nada. Que me he convencido de que aquí el único que tenía vergüenza era ese hombre y me voy con él, porque le quiero. ¡Y además de verdá! Y lo prometido es deuda. Aquí tié usted el papelito pa que no sufra.

NOE. Gracias, Manola, gracia. Me has matao, pero me has dao la vida.

CHEVA. ¡Mi madre, que ha roto! De esto tengo yo la culpa. ¡Maldita sea mi vida!

MANO. Gracias por su protección, y salú pa que siga usted protegiendo a esos desgraciaos. Buenas noches. (Cortina.)

CHEVA. ¡La ruina!

TADE. ¡La miseria!

MARI. ¡La caraba!

NOE. Lo siento, porque era la única mujer que me había gustado en el mundo. Pero me alegre por vosotros. ¡Se

acabó el chupen! Que seáis buenos y que Dios os proteja, que bastante os he protegido yo. ¡Maldita sea!... ¡Y pa esto me ha servío a mí la sota de oros?... (*Saca la carta del bolsillo.*) ¡Ladrones! ¡Gorrones! ¡Chupones! (*Vase insultándolos y rompiendo la carta.*)

TADE. Pero, oiga, señor Noé...

CHEVA. Déjele usté que se vaya.

TADE. Si es pa que pague esto.

CHEVA. No se preocupe. El gasto de esta noche lo pago yo.

TADE. ¿Tú?...

CHEVA. Yo. Pero con esta cartera. (*Mostrando la cartera.*)

TADE. ¿La del señor Noé?

CHEVA. La misma. Me la ha dejao como recuerdo.

MARI. Se la has quitao tú.

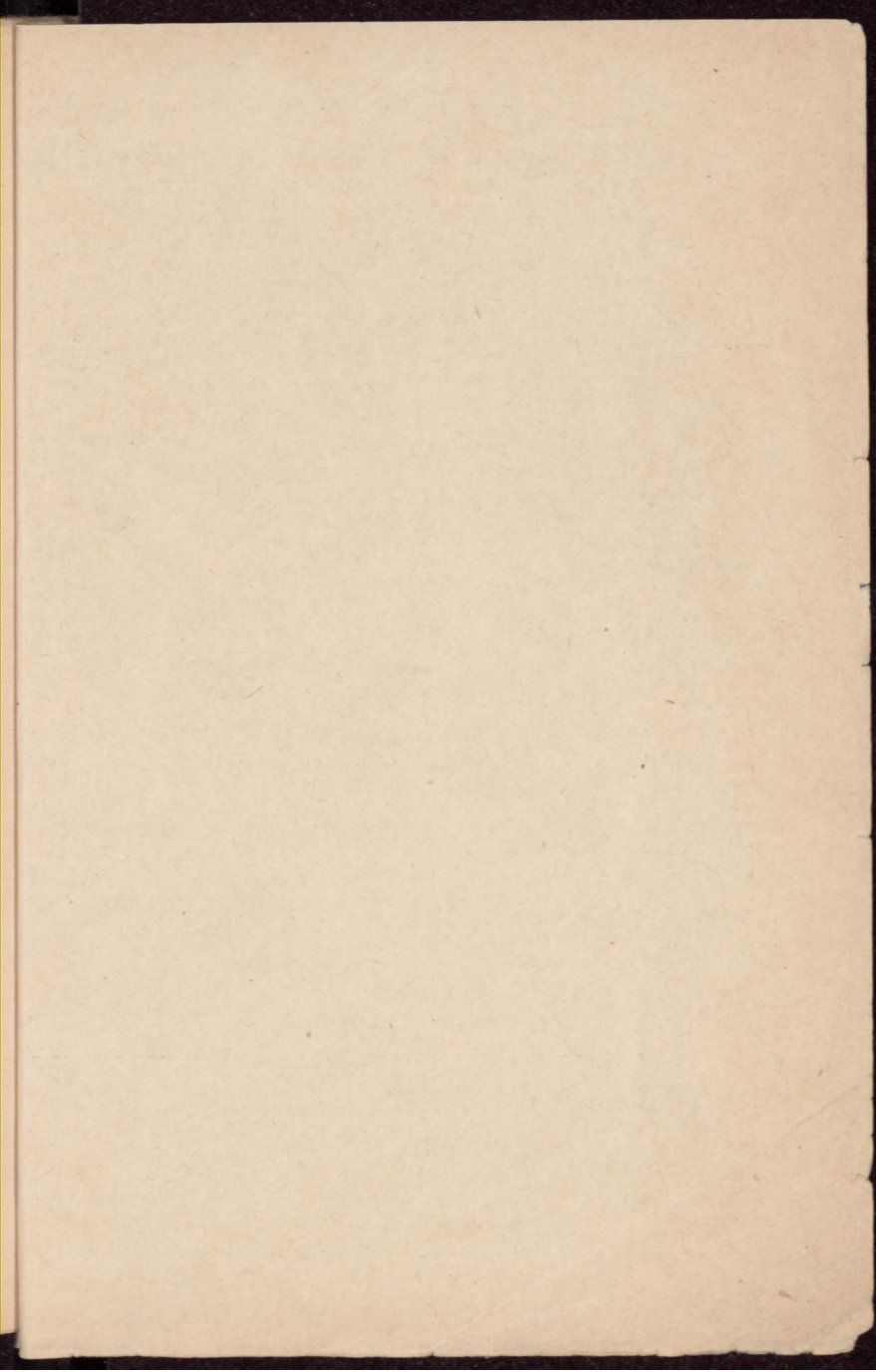
CHEVA. Cuando me dió el abrazo. ¡Quien roba a un ladrón!... Pidan ustés lo que quieran. ¡Y viva la alegría!

MARI. Dí que sí, chico. A gozar y a vivir. ¡Viva la vida!

TADE. ¡Menos mal que me quedan los explosivos!

(*Salen a anunciar el último número.*)

( T E L O N )



## SUMARIO de las publicaciones de Editorial CISNE

### TEATRO FRIVOLO

Publicación semanal: 0'50

1. Las de los ojos en blanco, G. del Castillo y M. Román.
2. La camisa de la Pompadour, Vela y Sierra.
3. ¡Como están las mujeres!, Francisco G. Loygorri.
4. Las de armas tomar, Paso y Loygorri.
5. Las Leandras, G. del Castillo y M. Román.
6. ¡Hipl ¡Hipl ¡¡Hurra!, Vela y Sierra.
7. Por sí las moscas, Vela y Campúa.
8. La sol por arrobos, A. Paso.
9. Mujeres de fuego, G. del Castillo y M. Román.
10. Las 7 en punto, L. Blanco y Lapena.
11. La sofa de oros, Paradas y Giménez.

Número próximo: ¡Que me la traigan!, Paso y Paso (hijos).

### TEATRO SELECTO

Publicación semanal: 0'50

1. Señora Ama, Jacinto Benavente.
2. Es mi hombre, Carlos Arniches.
3. Rosa de Madrid, Luis Fernández Ardavín.
4. El Rayo, Muñoz Seca y L. Núñez.
5. La ermita, la fuente y el río, Eduardo Marquina.
6. ¡Pare usted la jaca, amigo!, Francisco Ramos de Castro.
7. Los intereses creados, Jacinto Benavente.
8. El niño de oro, J. M.ª Granada.
9. Un alto en el camino, el Pastor Poeta.
10. La copla Andaluza, Quintero y Guillén.
11. La Malquerida, Jacinto Benavente.

Número próximo: Morena clara, de Quintero y Guillén.

### CULTURA FISICA Y SEXUAL

Publicación quincenal: 1'20

1. Las razas humanas.
2. El deporte y su factor sexual.
3. El pudor, la timidez y el sentimentalismo.
4. Las anomalías fisiosexuales.
5. Los venenos eufóricos.

Número próximo:

Sexomorfología  
y Sexofisiología

### VIDAS EXTRAORDINARIAS

Publicación quincenal: 1'20

1. Zaharoff, el fabricante de guerras; William L. Hipkís.
2. Alejandra Feodorovna, la última zarina rusa; José M.ª Huertas Ventosa.
3. Coronel T. E. Lawrence, el forjador de rebeliones; A. Fuentes García.
4. Pedro el cruel, el rey asesino y justiciero; José M. Huertas Ventosa.
5. Sun yat sen, el Borgia amarillo; A. Martínez Ribera.
6. Marqués de Sade, José Bruno.

Número próximo:



EXCLUSIVA PARA LA VENTA EN TODA ESPAÑA,  
MARRUECOS Y AMÉRICA

COMERCIAL GERPLA  
ROGER DE FLOR, 88. — BARCELONA

En Madrid:  
Arenal, 26